

**Acercamiento entre Estados Unidos y
China en la Guerra Fría:
Richard Nixon y su visión del Orden Mundial**

Sofía Laguardia Mar

4.653.250-0

sofi.laguardia@gmail.com

Trabajo Final de Investigación de Grado

Tutor: Lic. Mónica Nieves

Universidad de la República- Facultad de Derecho- Relaciones Internacionales.

Montevideo, 2017.

Índice

Introducción.....	4
Capítulo 1: Marco Teórico.....	5
1.1 ¿Qué se entiende por “Relaciones Internacionales”?.....	5
1.2 Realismo político.....	8
1.2.1 Realismo clásico y Realismo estructural (neorrealismo).....	10
1.3 El Confucianismo.....	11
1.4 Orden Mundial.....	12
Capítulo 2: Antecedentes: configuración del escenario internacional.....	14
2.1 Guerra Fría.....	14
2.2 Revolución China.....	21
2.3 Ruptura sino-soviética.....	23
Capítulo 3: Acercamiento entre Estados Unidos y China	
3.1 Orden Mundial según China.....	26
3.2 Orden mundial según Estados Unidos.....	27
3.3 Reanudación de las relaciones sino- estadounidense.....	29
3.4 Visita oficial de Richard Nixon a la República Popular de China 21 de febrero de 1972.....	36
3.5 Visita de Henry Kissinger a Mao Zedong en 1973.....	39
3.6 Estados Unidos – China, una mirada a la actualidad.....	42
Conclusiones.....	44
Notas.....	46
Referencias.....	47
Bibliografía.....	49
Apéndice.....	50

Relación de siglas

ONU Organización de las Naciones Unidas

URSS Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Introducción

Desde el inicio de las Relaciones Internacionales, marcado por el surgimiento de los Estados-nación consecuente de la Paz de Westfalia (1648), la Sociedad Internacional ha sufrido al menos tres grandes alteraciones dentro de su orden. Con esto se hace referencia a que luego de la Segunda Guerra Mundial se abandonó la noción de orden multipolar, y se conformó un orden bipolar liderado por Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que duraría hasta la caída de la URSS, retornando así al orden multipolar.

Lo cierto es que los protagonistas del escenario internacional han variado, en mayor o menor medida, como consecuencia de la política exterior de los Estados, que estableciendo y siguiendo determinados lineamientos, han generado alteraciones dentro del sistema.

En este trabajo, se abordará el vínculo Estados Unidos- China durante el período de distensión de la Guerra Fría, abarcando específicamente la presidencia de Richard Nixon (1969-1974) y su nueva visión del orden mundial.

Para ello, en el Capítulo 1 se establecerá el concepto de Relaciones Internacionales y Orden Mundial, y se planteará la Teoría del Realismo y el Confucianismo. De este modo, y previa consideración de la configuración del escenario internacional planteada en el Capítulo 2, se analizará en el Capítulo 3 el acercamiento producido entre Estados Unidos y China el cual marcó un antes y un después en la historia de ambos Estados, y el resto de la Sociedad Internacional.

Finalmente, es pertinente destacar que el último subcapítulo se dedicará a las relaciones entre Estados Unidos y China en la actualidad, acotado exclusivamente a los temas analizados a lo largo del trabajo, en otras palabras, será una proyección al presente del acercamiento producido entre ambos países durante el período señalado.

Palabras clave: Estados Unidos, China, Orden Mundial.

Capítulo 1: Marco Teórico

En este capítulo se desarrollará el concepto de Relaciones Internacionales, y su objeto de estudio, la Sociedad Internacional, ya que nuclea al Estado como principal protagonista y es el escenario donde tendrán lugar los sucesos a analizar.

Por otro lado, se verá el Realismo político como base teórica de los lineamientos de la política estadounidense en ese período; así como el Confucianismo para entender la concepción de emperador del país asiático. De esta forma, se intentará comprender el modo de actuar de los líderes políticos: Richard Nixon y Mao Zedong.

A su vez, se expondrá también el concepto de Orden Mundial a los efectos de posteriormente, asociarlo tanto al Realismo político dentro de Estados Unidos, como al Confucianismo dentro de China.

1.1 ¿Qué se entiende por “Relaciones Internacionales”?

El término “Relaciones Internacionales” ha sido complejo de definir, es por eso que se abarcarán distintas posiciones al respecto, determinando su origen y evolución, para finalmente poder caracterizarlo y distinguirlo de otros tales como política exterior y política internacional.

En primer lugar, siguiendo los lineamientos de Esther Barbé (1995), se debe tener presente la doble dimensión de las Relaciones Internacionales es decir, puede ser considerada tanto como una realidad social, y con esto se hace referencia a las relaciones humanas a nivel internacional; así como también, puede ser considerada de manera científica.

A partir de lo planteado en el párrafo anterior, se hace referencia a una serie de definiciones que hacen al entendimiento de las Relaciones Internacionales.

Por su parte, sobre el concepto de Relaciones Internacionales, Antonio Truyol las definió como:

Aquellas relaciones entre individuos y colectividades humanas que en su génesis y su eficacia no se agotan en el seno de una comunidad diferenciada y como un todo, que fundamentalmente (pero no exclusivamente) es la comunidad política o Estado, sino que trascienden sus límites. (Citado por Barbé, 1995, p.19)

He aquí donde se presentan distintos elementos a considerar. Por un lado, la pluralidad de actores implicados en las Relaciones Internacionales; por otro lado, el criterio de localización, es decir la transnacionalidad considerando a la frontera como zona de paso.

Respecto a este último punto, Manning señala que las Relaciones Internacionales son “toda manifestación del comportamiento humano que, naciendo de un lado de la frontera política nacional, ejerce una acción sobre el comportamiento humano del otro lado de la frontera” (Citado por Barbé, 1999, p. 20). De este aspecto deriva también el criterio de interacción, esto es, entender las Relaciones internacionales como aquellas que abarcan intercambios sociales, culturales, económicos y políticos.

Continuando con el concepto de Relaciones Internacionales, es pertinente preguntarse ¿qué estudia las Relaciones Internacionales?

Es una disciplina que tiene como objeto de estudio la Sociedad Internacional, y por ésta se entiende, en palabras de Caldach (1991):

Aquella sociedad global (macrosociedad) que comprende a los grupos con un poder social autónomo, entre los que se destacan los Estados, que mantienen entre sí unas relaciones recíprocas, intensas, duraderas y desiguales, sobre las que se asienta un cierto orden común (p. 38).

A partir de dicho concepto, se puede deducir que la Sociedad Internacional es una sociedad global, distinta de la sociedad interestatal, con una dimensión relacional y que goza de un orden común. En otras palabras, es global porque se trata de una macrosociedad la cual incluye al resto de los grupos humanos, desde las familias, hasta las organizaciones internacionales.

Al explicar este punto, resulta evidente que es distinta de la sociedad interestatal porque no solamente nuclea relaciones entre los Estados, sino que hay otros actores que participan activamente en la Sociedad Internacional, y entre todos los actores se van generando relaciones intensas y sostenibles en el tiempo.

A su vez, los actores se regirán en el marco de cierto orden internacional común, necesario para el desarrollo de la misma, ya que la anarquía que caracteriza a la Sociedad no significa caos, sino que refiere a la falta de un actor que ejerza el monopolio de la coacción.

Aún así, deben respetarse normas internacionales que derivan de la construcción por parte de los mismos actores materializada en acuerdos de diversa índole.

Respecto a los actores que participan de la Sociedad Internacional, se entiende por actor internacional a: “todo grupo social que, considerado como una unidad de decisión y actuación, participa eficaz y significativamente en aquellas relaciones definidas previamente como fundamentales para la estructuración y dinámica de una determinada sociedad internacional”. (Calduch, 1990, p. 68)

Queda en evidencia que dicho concepto se asocia con la interacción a nivel internacional y que las mismas son las que construyen a la Sociedad Internacional.

Asimismo, la definición citada es lo suficientemente amplia como para considerar que son actores no solamente los Estados y algunas organizaciones internacionales porque ello reduciría las relaciones a aquellas de naturaleza política, sino también a empresas multinacionales, movimientos de liberación nacional, y en ciertos casos, aquellos individuos que son trascendentes e influyen en el escenario internacional, acaparando así relaciones de naturaleza económica, cultural y social.

No se entrará en detalle sobre los actores internacionales. Sin embargo, es pertinente mencionar que el Estado ha sido considerado como el actor por excelencia dentro de las Relaciones Internacionales desde su surgimiento en la Paz de Westfalia en 1648.

Lo cierto es que hoy en día, los actores transnacionales han adquirido la relevancia suficiente como para que se produzca un desplazamiento de fuerzas y adquieran gran protagonismo en la Sociedad. Aún así, se considera que el Estado sigue siendo el actor más significativo.

Con el fin de completar la definición, se distinguirá el concepto de Relaciones Internacionales respecto a política exterior y política internacional.

Por su parte, la política exterior “consiste en la acción que cada Estado desarrolla en el plano internacional” (Amadeo, 1978, p. 36), siendo así una parte de la política internacional.

En cuanto a la política internacional, se define como el conjunto de políticas exteriores de todos los Estados, en otras palabras “la política internacional trata de las relaciones entre los Estados y de las organizaciones que los congregan” (Amadeo, 1978,

p. 27). De este modo, se entiende que la política exterior forma parte de la política internacional y ésta de las Relaciones Internacionales.

1.2 Realismo político

El primer y principal debate ocurrido en el marco de las Relaciones Internacionales fue protagonizado por el Realismo político vs. Idealismo.

El realismo, según Caldach (1991) se desarrolló durante los años 1930-1960 y tuvo como escenario destacado Estados Unidos. De esta escuela se deriva el realismo clásico, realismo estructural (neorrealismo), realismo defensivo y realismo ofensivo. En este apartado se hará mención a los primeros dos. Sin embargo, antes se verá las bases del realismo político en general.

Dentro de los lineamientos generales del realismo político, si se alude nuevamente a lo establecido por Caldach (1991), se encontrará un profundo pesimismo antropológico, esto es, considerar al hombre un ser egoísta por naturaleza que carece de valores y no es capaz de progresar y superarse. En otras palabras, el hombre no puede cambiar su comportamiento, su conducta es inmutable.

Esta concepción filosófica del hombre es el “núcleo central del programa realista” (Caldach, 1991, p. 68) y el motivo por el cual se han adherido distintos autores que difieren en ciertos aspectos, pero también comparten supuestos.

Uno de esos supuestos, expresa Caldach (1991), radica en la consideración preponderante del Estado moderno dentro de la sociedad internacional, quien dirige por excelencia las relaciones de poder, limitando así a los grupos que se encuentren dentro de su soberanía.

Se deberá tener presente el hecho de que a nivel internacional, a diferencia del ámbito interno, no existe una autoridad que concentre el monopolio de la coacción, los Estados son todos jurídicamente iguales, aunque lógicamente no lo sean en términos de poder, de lo contrario no existiría el derecho a veto en Naciones Unidas.

Esto lleva a que se defina a la Sociedad Internacional como ya se ha mencionado, a través del concepto de anarquía, entendido como la ausencia de dicha autoridad política que imponga poder de *imperium* lo cual no significa que sea caótica, el orden está presente. Significa que el poder no es centralizado, y que las Relaciones Internacionales se desenvuelven en un medio descentralizado.

El otro supuesto que menciona Calduch (1991), refiere a que el realismo político hace hincapié en las relaciones interestatales como aquellas relaciones internacionales dominantes.

Respecto a esto, si bien existen relaciones entre otros actores no estatales, son irrelevantes en comparación a los Estados al punto que no son capaz de afectar las decisiones que éstos quieran tomar.

Asimismo, dichas relaciones interestatales, afirma el mismo autor, son conflictivas, o en el peor de los casos, bélicas; dejando de lado las relaciones de cooperación.

Esto es una consecuencia esperable por el pesimismo señalado anteriormente y por la caracterización anárquica de la sociedad. Sobre todo por ésta última ya que genera desconfianza e inseguridad entre los Estados por la obvia razón de que no existe ningún tipo de garantías de supervivencia e integridad del mismo, salvo por la capacidad de autodefensa que pueda tener.

Dicha autodefensa se vincula directamente con el poder del Estado, y de este modo, el poder pasa a ser el objetivo principal de cada uno de ellos para sobrevivir. Citando a uno de los máximos exponentes del realismo, Morgenthau, este decía “cualesquiera que sean los fines últimos de la política internacional, el poder siempre es el fin inmediato” (Citado por Calduch, 1991, p. 70). Dicho poder se medirá en término de factores, destacándose el factor militar, económico y tecnológico.

En resumen, Calduch (1991) resume a los conceptos clave dentro del realismo político que hace coincidir a los autores en: Estado, poder soberano, anarquía internacional, lucha de poder y guerra.

En cuanto al concepto de poder, Calduch (1991) afirma que el mismo no es entendido por todos los autores de igual manera. Sin embargo, se entiende al poder como la base del accionar en la política internacional, así como la garantía de supervivencia que posee el Estado.

Dicho poder, como se mencionó anteriormente, está delimitado por los factores, y además es relativo, porque se mide en función del poder de otros Estados.

Es oportuno mencionar, aunque no todos los autores lo acaten, el estrecho vínculo entre poder e interés nacional resaltado por Morgenthau, entendiendo por este último

como la salvaguarda de la propia existencia del Estado. Por ejemplo, en el caso de Estados Unidos, su interés radica en buscar abastecimiento de petróleo, ya que el mismo escasea en su territorio.

Por último, Calduch (1991) hace referencia especial al modelo de equilibrio de poder y afirma:

El modelo del equilibrio de poder establece que, al menos coyunturalmente, es posible mantener un orden político internacional entre los Estados más poderosos, mediante el recurso a la negociación, las alianzas, las amenazas y, finalmente, la guerra para mantener un control exterior a la “natural” tendencia a todo país a acumular mayor poder posible. (p. 76)

De hecho, Calduch (1991) menciona que, para autores como Kissinger, es la única garantía eficaz para mantener la paz en el orden político internacional.

1.2.1 Realismo clásico y Realismo estructural (neorrealismo)

El realismo clásico, si se atiende a lo expresado por Calduch (1991), se conforma a partir de dos debates es decir, entre realistas e idealistas por un lado, y realistas y marxistas por el otro. Mientras que el neorrealismo (años setenta) se estructura a partir del realismo por un lado, y el cientificismo y estructuralismo por el otro.

Los neorrealistas han hecho varias críticas revisionistas al realismo. En este sentido, Calduch (1991) menciona que los neorrealistas consideran que el realismo no es fiel a la realidad internacional porque ignora las relaciones económicas y sociales que ellos sí introducen. Sin embargo, este cuestionamiento es erróneo, ya que el realismo se dedica a analizar las relaciones interestatales de carácter relevante.

También se critica, según Calduch (1991), la imprecisión en el concepto de poder, algo que los mismos realistas reconocen, y la relación que hay entre la obtención del poder y las relaciones de conflicto. Con esto último, Calduch (1991) hace referencia al hecho de que la aspiración al poder es una de las causas que genera conflictos pero no la única.

Además, negar la cooperación como posible vínculo entre Estados, implica contradecir al propio realismo que abala las alianzas como posible medio de subsistencia para los países más débiles quienes tienen la posibilidad, a través de las mismas, de neutralizar el poder de las grandes potencias.

En resumen, el realismo estructural se basa en: preponderancia de las relaciones interestatales y conflictivas, noción de poder y anarquía internacional, incorporando también las relaciones de cooperación y económicas.

1.3 El Confucianismo

Kong Fu-zi (551-479 a.C) o Confucio como se conoce en nuestro idioma, fue, según Kissinger (2015) un filósofo chino que vivió durante el período Primavera y Otoño que se caracterizó por ser de gran agitación política.

Es importante destacar una precisión hecha por Huntington (2015) cuando admite que si bien se reconoce a la civilización china como civilización “confuciana”, el término correcto para referirse a ésta es “sínica”, y se justifica en el hecho de que por más que “el confucianismo es un componente importante de la civilización china, ésta abarca más que el confucianismo y, además, desborda a China como identidad política” (51). Más concretamente, el término “sínico” tal como lo señala el mismo autor, engloba una cuestión geográfica, esto es, refiere a la cultura común de China, a las colectividades del sudeste asiático y a las culturas afines de Vietnam y Corea.

Ahora sí, dentro de las creencias del Confucionismo, el aprendizaje era la esencia y la clave para mejorar en todos los aspectos de la vida: bondad, amor, honradez, franqueza, etc.; y evitar así la intransigencia.

Por otra parte, Confucio estableció un credo social jerárquico basado en la afirmación de que “cada cual conociera su lugar” (Citado por Kissinger, 2015, p. 35) dentro de la misma.

Respecto a esto último, en la cúspide del orden chino, sin ningún tipo de duda, se encontraba el emperador. El mismo tenía dos funciones: una función política y una función metafísica.

En el primer caso, se consideraba al emperador como soberano supremo de la humanidad y su jerarquía se reconocía a través del *kowtow*, siendo este el “acto de postración completa en el que la frente toca el suelo tres veces en cada postración” (Kissinger, 2015, p. 35).

En cuanto a su segunda función, si continuamos con la explicación de Kissinger (2015), se consideraba al emperador como “Hijo del Cielo”, o sea que su función era ser intermediario entre el cielo, la tierra y la humanidad, garantizando así la “Gran Armonía”.

Finalmente, Kissinger (2015) también se refirió a la legitimidad que tenía el emperador para gobernar, la cual se otorgaba a través del “Mandato Celestial” (p. 36).

Sin embargo, cuando el caos acechaba porque el emperador había descuidado sus funciones, se estallaban revoluciones y se formaba una nueva dinastía para establecer nuevamente la Gran Armonía del universo.

1.4 Orden Mundial

“Jamás ha existido un verdadero orden mundial” (Kissinger, 2016, p. 14), así comienza el autor su libro “Orden Mundial”, y en este apartado, se estará de acuerdo con él, porque dicha expresión es un breve resumen de siglos de historia que han visto como el orden mundial ha asumido distintas concepciones. Con esto se hace referencia a que el orden mundial no ha sido igual para todos los Estados, incluso en un mismo período de tiempo, sino que cambia de acuerdo a los factores de índole jurídico, político y socio económico.

En otras palabras, el orden mundial es entendido como una estructura asimilada de diferentes formas según la región o civilización, tomándose como referencia los acuerdos justos y la distribución de poder, que influye en un espacio geográfico lo suficientemente amplio como para afectar el equilibrio de poder. Se deja en evidencia los dos elementos que conforman el orden: conjunto de reglas comúnmente aceptadas, y un equilibrio de poder que vela por el cumplimiento de las mismas.

A lo largo de la historia de las Relaciones Internacionales, desde la Paz de Westfalia (1648) el orden mundial, como ya se mencionó, ha asumido diferentes concepciones. La más aceptada a nivel internacional es, justamente, la que emana de 1648 perdurando su esencia hasta hoy.

Dicha noción de orden, concebido desde Europa occidental, se basa principalmente en “un sistema de estados independientes que se abstuvieran de interferir en los asuntos internos ajenos y controlaran mutuamente sus ambiciones a través de un equilibrio general de poder” (Kissinger, 2016, p. 15). Esto quiere decir que debe velarse por el respeto a la soberanía de los Estados- nación en su calidad de independientes, generando así división (no hay regla universal) y multiplicidad de unidades políticas que no tenían fuerza suficiente para imponer su propio orden, por lo cual se buscó acordar reglas que eviten los conflictos.

Lo interesante en esta visión es que es la más reconocida por la mayoría de los Estados, por ser una concepción amplia y por haber sido “exportada” por los europeos en sus tiempos de conquista.

De hecho, la independencia de las colonias fue aceptada teniendo en cuenta los principios de Westfalia¹. Sin embargo, estos no impidieron que se desarrollaran otras variantes para el mismo concepto.

En el caso de los asiáticos, China era, por excelencia, “el centro de su propio, jerárquico y teóricamente universal concepto de orden” (Kissinger, 2016, p. 16), con un esquema que opera hace milenios y que se simplifica en la idea del poder ilimitado del emperador, un poder absoluto que está por encima de todos los demás Estados, sin dejar lugar para la soberanía que sí rige en los principios de Westfalia.

En cuanto a Estados Unidos, se dedicaría a defender lo consagrado en Westfalia, en el entendido de que los intereses del Estado que son específicos, quedan en segundo plano por detrás de los intereses compartidos. Sin embargo, la significativa salvedad es que Estados Unidos optó por apartarse del sistema de equilibrio de poder en la creencia de que la paz se logra mediante los principios democráticos.

A su vez, también se presenta otra divergencia que radica en el principio de no intervención, el cual se sabe que no ha sido respetado por Estados Unidos en varias ocasiones. Por este motivo es que hasta hoy, la gran potencia se debate entre definir de manera concreta la relación entre su poder y sus principios, para que ambos concuerden y dirijan el orden hacia la paz.

Las diferentes posiciones expuestas anteriormente, dejan en evidencia que, como dice Kissinger (2016) “el mundo moderno necesita un orden mundial global” (p. 21), que debería cultivarse, no imponerse, porque si se impone, es probable que no perdure y la ruptura genere situación de caos.

Este orden mundial global, que puede ser visto como utópico, es uno de los desafíos del presente siglo y que requiere esfuerzo de todos los Estados, principalmente las potencias, para lograrlo.

En este sentido, el acercamiento entre Estados Unidos y China durante la presidencia de Richard Nixon es, en definitiva, un ejemplo de construcción de un nuevo orden mundial considerado “justo” por las grandes potencias del momento.

Capítulo 2: Antecedentes: configuración del escenario internacional

2.1 Guerra Fría

Luego de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), tal como estableció Henry Kissinger en su obra “Orden Mundial” (2016), no hubo ningún intento de redefinir el orden internacional por parte de las potencias.

Sin embargo, en 1945 se estableció la Organización de Naciones Unidas (ONU) cuyo funcionamiento determinó dos tipos de toma de decisiones: dentro de la Asamblea General (órgano que involucra a todos los Estados miembro), cada Estado miembro tiene un voto, y de esta forma se garantiza la igualdad entre ellos; dentro del Consejo de Seguridad, hay cinco Estados que son miembros permanentes y tienen poder de veto.

El Consejo sería el encargado de “mantener la paz y seguridad internacional” (Kissinger, 2016, p. 283) por medio del mecanismo de seguridad colectiva. Este mecanismo se encuentra consagrado en el artículo 51 de la Carta de la ONU², que según Jiménez de Aréchaga (2008) implica “la facultad de un Estado de acudir a la defensa de otro Estado que ha sido atacado en forma armada” (p. 184).

En ese momento, los miembros permanentes del Consejo eran Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, URSS, y China. Es pertinente hacer hincapié en dos cuestiones: por un lado, cuando la URSS se disuelve en 1991, es Rusia quien ocupa su lugar; por otro lado, en el caso de China, desde 1946 hasta 1971 ocupó el lugar la República de China, y desde 1971 hasta la fecha, la República Popular de China.

La función principal del Consejo, como se mencionó anteriormente, es asegurar la paz y orden internacional. Respecto a esto, Kissinger alude a que, para lograr este y todos los demás objetivos planteados en la Carta, sería lógico y necesario que los miembros permanente compartiesen la misma concepción de orden mundial, lo cual en la práctica no se daba en todas las situaciones.

Es en este escenario donde surge la Guerra Fría. Se denominó así al período siguiente a la Segunda Guerra Mundial, y abarcó desde 1947, hasta, según Hobsbawm (2016), la Cumbre de Washington en 1987.

Se define como una “situación de hostilidad” (Amestoy, Decia y Di Lorenzo, 2008, p. 23) entre dos naciones, en este caso superpotencias, que se enfrentan intentando

derribar al régimen político adversario por distintos medios sin incluir enfrentamiento militar directo, pero sí a través de la participación en conflictos entre terceros países.

Lo cierto es que el término “Guerra Fría” se utilizó para describir un “estado de cosas” (Calvocoressi, 1999, p. 15) donde el miedo a lo desconocido fue la clave para no generar enfrentamientos directos entre las dos grandes potencias que derivaron de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos por un lado, y la Unión Soviética, por el otro.

Hobsbawm (2016) asegura en su texto “Historia del siglo XX”, que la división de poder que aceptaron las potencias era desigual pero indiscutido. En sus propias palabras, dicho autor describía el escenario de la siguiente manera:

La URSS dominaba o ejercía una influencia preponderante en una parte del globo: la zona ocupada por el ejército rojo y otras fuerzas armadas comunistas al final de la guerra, sin intentar extender más allá su esfera de influencias por la fuerza de las armas. Los Estados Unidos controlaban y dominaban el resto del mundo capitalista, además del hemisferio occidental y los océanos, asumiendo los restos de la vieja hegemonía imperial de las antiguas potencias coloniales. En contrapartida, no intervenían en la zona aceptada como hegemonía soviética. (p. 200).

Respecto a la cita anterior, se destaca entonces que el mundo queda dividido en dos, se abandonó el sistema multipolar con centro en Europa, y se derivó en un orden bipolar protagonizado por las dos superpotencias extra-europeas: Estados Unidos, gran acreedor del mundo que representaba bloque capitalista en su máxima expresión; y por la URSS representante del bloque comunista. Por ende, se afirma que fue una Guerra caracterizada por enfrentamientos ideológicos.

A su vez, ambas potencias tenían zonas de influencia mediante las cuales actuaban en un intento de “enmascararse” ante los conflictos.

Esta particularidad es, justamente, la que caracterizó a la Guerra Fría: la ausencia de enfrentamientos directos entre los dos grandes protagonistas, principalmente por miedo a la destrucción mutua asegurada³ que presuntamente podría darse.

Es sabido que la Segunda Guerra Mundial finalizó con el lanzamiento de dos bombas atómicas, generando consecuencias terribles en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki en Japón, por lo cual se quería evitar de todas formas posibles que hubiese una

Tercera Guerra Mundial, o de lo contrario, podría llegar a desaparecer toda la humanidad. Por ello, hay autores que resaltan que se caracterizó también por lo que se denominó “equilibrio del terror” (Amestoy, Decia y Di Lorenzo, 2008, p. 28).

Obviamente, la lucha por la hegemonía mundial derivó en una constante tensión entre los bloques debido a que los conflictos que sucedieron se polarizaron rápidamente, era prácticamente imposible escapar de la órbita de alguno de los dos bandos. Cuando se hace mención a “los conflictos” de la Guerra Fría, se está aludiendo entre otros a los siguientes enfrentamientos localizados: División del Estado alemán, Guerra de Corea (1950-1953), Crisis de los Misiles en Cuba (1962), Guerra de Vietnam (1965-1975).

Dentro de los conflictos mencionados, no se hará una detallada referencia a cada uno de ellos, pero sí es pertinente realizar una breve reseña relacionando dichos conflictos con las etapas que tuvo la Guerra Fría:

Respecto a la primera etapa de la Guerra Fría, esta fue durante 1948 y 1953 teniendo lugar la política de contención, nombrada así por el norteamericano George Kennan. La misma consistía en, justamente, derrotar el comunismo soviético conteniendo su “afán expansionista” (Hobsbawm, 2016, p. 206). Mientras, del lado soviético, a falta de ideas, la estrategia aplicada era la intransigencia.

En este contexto sucedieron dos conflictos destacables: la división del Estado Alemán y la Guerra de Corea.

En cuanto al primero, una vez que Alemania nazi se rindió definitivamente el 8 de mayo de 1945, quedó dividida en cuatro zonas de influencia, Francia al suroeste, Reino Unido al noroeste, Estados Unidos al sur y la Unión Soviética al este⁴.

Si se retoma la idea de Kissinger planteada al principio, en este caso sí hubo acuerdo entre las potencias para decidir el futuro de Alemania. Sin embargo, poco tiempo después, las diferencias se hicieron evidentes al punto de que el bloque occidental (Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña) se unió formando la República Federal Alemana, mientras que el bloque oriental formó la República Democrática Alemana.

Finalmente, del 9 al 10 de noviembre de 1989, el muro cayó y Alemania comenzó su proceso de reunificación.

Respecto a la Guerra de Corea (1950-1953), Zorgbibe (1997) establece que, en marco de dicha guerra, Corea tomaría el aspecto de una “Alemania de Asia” (p. 172),

pero con distintas tonalidades. Alemania se había dividido como sanción emanante de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, Corea no había sido perdedor, sino víctima del expansionismo japonés. Por lo tanto, “la división fue resultado de las circunstancias de hecho y de un cierto desinterés de Estados Unidos” (Zorgbibe, 1997, p. 172)

La situación era la siguiente: Estados Unidos apoyaba a la República de Corea (Corea del Sur) bajo el gobierno de Syngman Rhee; mientras que la URSS apoyaba a la República Popular de Corea (Corea del Norte) liderada por Kim Il Sung, quien era reconocido por su brutal totalitarismo y tenía intenciones de “extender su máquina del terror” (Godement citado por Zorgbibe, 1997, p. 174) en el plano intercoreano.

Sin embargo, cumpliendo con las características de la Guerra Fría, las dos potencias nunca se enfrentaron directamente. Por el contrario, según Calvocoressi (1999), de las dos, Estados Unidos fue la única que participó de manera oficial (p.31). Kissinger también afirma que solo China y Estados Unidos se vinculan de manera directa y la URSS de manera subsidiaria (p.132). En el caso de China, al igual que la URSS actuó en defensa de los comunistas del norte

La intervención de China, más concretamente, la decisión de intervenir fue uno de los primeros cometidos de Mao Zedong después de la reciente proclamación de la República Popular de China en octubre de 1949.

Como menciona Kissinger (2015), en marco del Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua (14 de febrero 1950), Moscú y Pekín estaban comprometidos a asistirse mutuamente en caso de conflictos con terceros (135). En cierta medida esto reflejaba la unión entre estos dos gigantes comunistas, pero la verdad es que la relación nunca fue lo suficientemente fuerte para generar confianza y seguridad.

De hecho, atendiendo a las palabras de Kissinger (2015), la Guerra de Corea se desencadena por la “desconfianza mutua entre los gigantes comunistas y por la capacidad que demostró Kim Il- sung de manipular tales recelos, a pesar de depender del todo de sus aliados que poseían un poder incomparable al suyo” (p. 140).

Stalin le dio el visto bueno a Kim Il- sung para invadir Corea del Sur con la esperanza de que China reaccionara ante la respuesta de Estados Unidos, teniendo presente que una Corea del todo capitalista sería, por cuestiones geográficas, una inminente amenaza para la seguridad China.

Sin embargo, China no entró en guerra como consecuencia de una reacción, sino que tomó esa decisión después de una “minuciosa valoración de las tendencias estratégicas” (Kissinger, 2015, p. 154). Además, Stalin creía que la unificación de Pyongyang generaría un contrapeso en Asia para contrarrestar el poder incipiente de Mao. Lo cual deja en evidencia, como establece Kissinger (2015) que durante este conflicto se deterioraron significativamente las relaciones sino-soviética.

Se debe tener presente también la intervención de Naciones Unidas durante el conflicto. En este sentido, Kissinger (2015) afirma que Estados Unidos estaba peleando por un principio (derrotar la agresión) para lo cual utilizaría las Naciones Unidas como instrumento aprovechando la ausencia de la Unión Soviética en protesta por la exclusión de la República Popular de China. En definitiva, Estados Unidos pelearía por defender y proteger su status quo poniendo en práctica los principios de Westfalia.

Finalmente, en junio de 1951, China optó por invitar a Estados Unidos a negociar, siendo así la primera vez que la gran potencia capitalista renuncia a una victoria y asume un empate. Las negociaciones finalizaron en junio de 1953 siendo claro que el gran perdedor fue la URSS por la desconfianza que generó entre sus pares comunistas (específicamente el comienzo del deterioro de las relaciones sino-soviéticas ya mencionadas), y porque en definitiva el rearme militar de Estados Unidos fue inevitable.

Dada la coyuntura resultante, tanto chinos como estadounidenses, pudieron cumplir ciertos objetivos pero sufrieron algunas consecuencias. Lo importante es que quedaron en evidencia varias cosas: la negativa de Stalin a cumplir su compromiso con Mao y enfrentar a Estados Unidos; las diferencias en cuanto a estrategias entre oriente y occidente; y el hecho de que China pasó a ser un país con credibilidad militar y al cual había que tenerle respeto.

La segunda etapa de la Guerra Fría se da aproximadamente desde el impacto de la muerte de Stalin hasta mediados de los setenta. Durante este período, todo indicaba que la guerra estaba dando “unos pasos hacia la senda de la cordura” (Hobsbawm, 2016, p. 213).

De hecho, hubo un término que, según Hobsbawm (2016), se hizo de “uso corriente” (p. 213) para referirse a esta época donde la tensión se vio significativamente disminuida: distensión.

Éste término se originó principalmente por la desestalinización iniciada por Krushev, aspecto que se verá más adelante. También se limitó y controló el armamento nuclear, así como se dieron nuevas oportunidades en el comercio exterior entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Sobre el armamento nuclear, vale destacar que otra de las características de la Guerra Fría fue la carrera armamentista. Si bien Estados Unidos había quedado en ventaja respecto a este tema al haber demostrado su capacidad frente a Japón (de hecho sin las bombas atómicas, el desarrollo de Estados Unidos respecto a los armamentos ya era espectacular), a partir de ese entonces, la competencia no cesó.

De este modo, en 1949 la URSS ya estaba poniendo a prueba su primera bomba atómica. Aún así, tal como se mencionó anteriormente, hubo acuerdos para limitar y controlar el armamento nuclear que implicaron la reducción de tropas y el desmantelamiento de los ejércitos lo cual derivó en la disminución de producción de misiles⁵.

Por otra parte, se creó la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en abril de 1949, liderada por Estados Unidos e integrada por su bloque capitalista, en un intento de establecer una alianza militar basada en la seguridad colectiva.

Como contrapartida, la URSS estableció el Pacto de Varsovia en 1955, integrado por el bloque comunista.

Sin embargo, hubo lugar para dos conflictos que comprometieron la seguridad de Estados Unidos principalmente, y que llevaron a que esta gran potencia fracasara en un enfrentamiento de extrema relevancia.

Uno de ellos fue la Crisis de los Misiles en Cuba (1962) protagonizada por Estados Unidos y la URSS, días de máxima tensión donde el mundo estuvo a punto de colapsar en una Tercera Guerra Mundial.

El conflicto se produjo debido a que, como sostiene Calvocoressi (1999), Krushev quiso utilizar a Cuba para ayudar a la URSS convirtiéndola en una base soviética que amenazara directamente a territorio estadounidense, para que éstos se vean obligados a cambiar sus misiles en Turquía que amenazaban a la URSS (p. 40).

Efectivamente, el 14 de octubre de 1962 se comprobó a través de fotografías que en Cuba se había instalado “una plataforma de lanzamiento y un misil” (Calvocoressi, 1999, p. 40).

Como pocas veces en la historia, la lógica cobró sentido, y después de negociaciones en las cuales intervino la ONU, Krushchev finalmente “acepto retirar los misiles y bombardeos soviéticos de Cuba bajo la supervisión de la ONU” (Calvocoressi, 1999, p. 41). Se volvió así, a un clima de “tranquilidad”; ignorando el hecho de que los misiles establecidos en Turquía continuaban allí.

La Guerra de Vietnam (1965-1975), por su parte, significó un fracaso desproporcionado para Estados Unidos que, como hace alusión Kissinger (2016), no solamente perdió su primera guerra (Vietnam del Norte conquista Vietnam del Sur), sino que perdió el hilo conductor de su concepción de orden mundial (p. 304).

Fue una guerra muy cuestionada en la interna del país anglosajón, en palabras de Hobsbawm (2016), la Guerra de Vietnam:

Desmoralizó y dividió a la nación, entre escenas televisadas de disturbios y de manifestaciones antibélicas; destruyó a un presidente norteamericano; condujo a una derrota y retirada anunciadas por todo el mundo al cabo de diez años (1965-1975); y, lo que es más importante en este contexto, demostró el aislamiento de los Estados Unidos (p. 215).

La condena era segura, los soldados estadounidenses no tenían razones fundadas para luchar y eso generaba desmotivación, ningún aliado europeo se arriesgó a enviar tropas, el final era predecible y se había advertido. Nunca se logró comprender el ensañamiento de los norteamericanos.

A mediados de los setenta comienza la tercer y última etapa, caracterizada por Hobsbawm (2016) como el inicio de la “segunda guerra fría, que coincidió con importantes cambios en la economía mundial” (p. 214) sobre todo debido a la Crisis del Petróleo de 1973.

Para concluir este apartado sobre la Guerra Fría, es interesante hacer mención a una reflexión de Hobsbawm (2016) que responde a la siguiente interrogante: ¿quién fue el culpable de la Guerra Fría? (p. 208).

Está claro que hay posturas opuestas que se culpabilizan entre sí. Sin embargo, en palabras de Hobsbawm (2016), resulta “tentador” (p. 208) unirse a la posición intermedia que deriva las responsabilidades al “temor mutuo surgido de los enfrentamientos” (p. 208) que ya fueron mencionados.

Ahora bien, el “tono apocalíptico” (Hobsbawm, 2016, p. 208) de la Guerra Fría, algo que es responsabilidad pura y exclusivamente de Estados Unidos.

Con esto último, se hace referencia a que, si bien, como resalta Hobsbawm (2016) todos los gobiernos de Europa occidental eran anticomunistas, ninguno de ellos aplicaba una política de “conspiración comunista mundial” (Hobsbawm, 2016, p. 208).

De este modo, Hobsbawm (2016) afirma que la contención era política de todos, pero la destrucción del comunismo solo fue una política interna de Estados Unidos (p. 209).

Finalmente, como se mencionó al principio, la Guerra terminó con la Cumbre de Washington en 1987. Sin embargo, se estima que no se creyó terminada hasta la disolución y desintegración de la URSS entre 1989 y 1991.

2.2 Revolución China

Durante los segundos diez años del gobierno de Mao, se llevaron a cabo grandes cambios desde el punto de vista económico y cultural en el marco de la revolución permanente que caracterizó al país desde sus inicios en el comunismo.

De esta forma, se verán tres acontecimientos particulares: Campaña de las Cien Flores (1956), Gran Salto Adelante (1958) y la Revolución Cultural (1966).

La Campaña de las Cien Flores (1956) fue una invitación desde el Partido Comunista de China a fomentar el debate y la crítica en un intento de atender a las demandas del pueblo incentivando la vida artística e intelectual de sus habitantes. Sin embargo, terminó siendo una “Campaña Antiderechista” (Kissinger, 2015, p. 199) para acabar con aquellos que se habían identificado como enemigos del régimen y que “no habían comprendido bien los límites de la invitación anterior al diálogo” (p. 199). Fue algo así como una caza de brujas al mejor estilo del macartismo que llevó al encarcelamiento, exilio o reeducación de miles de intelectuales y la consolidación de Mao como líder indiscutible.

Por su parte, el Gran Salto Adelante (1958), implicó una reforma económica que tuvo como consecuencia la eliminación de gran parte de la propiedad privada y de los incentivos individuales con el fin de organizar al país en comunas populares. En otras palabras “el Gran Salto Adelante estaba destinado a hacer realidad las ideas globales del desarrollo industrial y agrícola” (Kissinger, 2015, p. 200).

Sin embargo, representó un enorme fracaso y los resultados fueron desastrosos. Los objetivos que había propuesto Mao eran tan desorbitados que fue imposible alcanzarlos. La crisis alcanzó una magnitud tal que, según Kissinger (2015) sucumbió a China en una de las peores hambrunas de la historia mundial teniendo un saldo de más de 20 millones de personas.

En cuanto a la Revolución Cultural (1966), se partirá dese una afirmación hecha por Deng Xiaoping “la Revolución Cultural había estado a punto de destruir el Partido Comunista como institución” y además, agrega que “había destruido su credibilidad, como mínimo de forma temporal” (Citado por Kissinger, 2015, p. 213).

Fue una revolución sangrienta que fue en contra de los intelectuales, de aquellos profesionales que poseían conocimientos, cultura; porque justamente de eso se trató, de destruir sin piedad el régimen confuciano implantado hace milenios.

Según Kissinger (2015), el maoísmo establecía que había que erradicar a los “cuatro viejos” (p. 210): viejas ideas, viejas costumbres, viejos valores y viejos hábitos. Para ello llamaron a todos los jóvenes a recorrer el país haciendo la revolución, se suspendieron las clases, se atacó a la burocracia del Partido Comunista, y se llamó a la mayoría de los funcionarios diplomáticos para que volvieran a China generando así, conflictos con al menos una docena de países.

En definitiva, como mencionó Kissinger (2015) la situación de China fue tan grave que estuvo al borde de una guerra civil denominada Gran Revolución Cultural Proletaria, que no solamente pudo haber terminado con el Partido Comunista como se mencionó al principio, sino que estuvo a punto de destruir a la sociedad en su totalidad (p. 209).

Por último, no se debe perder de vista que el afán de Mao por la revolución permanente retrasó, según Kissinger (2015) una posible apertura de China en su relacionamiento con Estados Unidos (p. 214). De hecho, durante el Gran Salto Adelante,

se rechazó una oferta de ayuda humanitaria Washington- Pekín, sobre todo por las características ideológicas del líder comunista chino que insistió en la autosuficiencia de su país para enfrentar y resolver sus problemas por sus propios medios.

2.3 Ruptura sino-soviética

A partir de la afirmación “la ideología había unido a Pekín y Moscú y también la ideología las había separado” (Kissinger, 2015, p. 180), se verá por qué se dio a ruptura sino-soviética, siendo los dos grandes comunistas que fueron partícipes protagonistas de la Guerra Fría.

Desde la mencionada proclamación de la República Popular de China, Mao tenía clara una cosa: si lucharon para liberar a China, no fue para entregarla a Moscú; así lo menciona Zorgbibe (1997), dejando en claro que China no iba a ser *satélite de* ningún país, aunque fuese la potencia líder del bloque comunista (p. 133)

En definitiva, eso era lo que esperaba la URSS, “consideraba que el mundo comunista era una única entidad estratégica, cuya dirección estaba en Moscú” (Kissinger, 2015, p. 180), algo que no era compatible con la visión sino céntrica de China y con la superioridad que Mao inculcaba en dicha sociedad, a diferencia de los rusos que enfatizaban en la resistencia como factor clave para dirigir a su pueblo.

Para llevar a cabo la dirección del mundo comunista, la URSS necesitaba una China que fuese débil, y según Calvocoressi (1999), esto fue así hasta poco antes de la muerte de Stalin (p. 104). Por su parte, Estados Unidos quería una China fuerte que contrarrestara el peso de la URSS, algo que, una vez comprendida su dimensión, no sería conveniente para ninguna potencia.

Ante esta situación, puede que los que no conocían realmente cuál era la relación que mantenían los dos grandes comunistas, se sorprendieran al ver debilitado el vínculo entre China y la URSS, pero quienes estaban dentro no, porque, además de las diferencias señaladas, ambos partidos carecían de un “lazo emocional estrecho” (Calvocoressi, 1999, p. 107).

El gran quiebre se da luego de la muerte de Stalin, líder emblemático de la URSS fallecido el 5 de marzo de 1953.

Ahora bien, ¿cuál se estima que fue el origen del deterioro de la relación? Se cree que fue en el XX Congreso del Partido Comunista soviético (febrero 1956) cuando se

produjo el deterioro definitivo, traducido en una sola palabra: desestalinización. Krushev, a puertas cerradas, optó por desmentir el culto a la personalidad de Stalin y denunciarlo por “violación de la legalidad socialista” (Zorgbibe, 1997, p. 318), es decir, la falta de garantías para alcanzar el socialismo real.

Agravando aún más la situación, a dicho Congreso no pudieron ingresar delegados comunistas que no fuesen soviéticos, dejando de lado a los chinos. Y no solo esto, sino que tampoco recibieron copia autorizada de los temas tratados.

Sin lugar a duda, esta actitud conmocionó al mundo comunista, e incluso a los chinos, porque a pesar de las diferencias entre Stalin y Mao, este último “formalmente reconocía la especial contribución ideológica del dirigente ruso” (Kissinger, 2015 p. 184). Por ello, Mao calificó esta postura como “revisionismo”, insinuando la vuelta de la Unión Soviética a su pasado burgués. (2015)

A partir de ese entonces, Nikita Krushev asumió el cargo y pronto se hicieron notar las divergencias que poseía con su antecesor, algo que Mao no veía con agrado. Tampoco Zedong consideraba que tras la muerte de Stalin, Krushev debía quedar como líder de la Unión Soviética y consecuentemente del comunismo internacional, porque ¿quién dijo que el líder tenía que ser ruso? Este “choque de temperamentos” (Calvocoressi, 1999, p. 141) acentuó una vez más las diferencias.

También era un choque de fuerzas e intereses, porque mientras China cuestionaba el poder ruso y su capacidad de liderazgo, Estados Unidos y la URSS estaban en medio de un acercamiento gracias a la visita de Krushev a Eisenhower en 1959, lo cual en cierta medida hacía creer que China tenía razón en una cosa: la URSS estaba perdiendo su capacidad de fuerza en proporción inversa a su capacidad de negociación.

Asimismo, esta visita demostró que “el intento de llevar a cabo una alianza ruso-china en cuestiones internacionales se había estrellado contra la política estadounidense de Krushev” (Calvocoressi, 1999, p.119). Del mismo modo, La URSS había ignorado por completo la ayuda que China necesitó durante el Gran Salto Adelante, que como se verá, generó la peor hambruna del país. Sin embargo, durante al menos diez años.

Finalmente, así como Estados Unidos y la Unión Soviética tuvieron su acercamiento, Estados Unidos y China volvían a entrar en conflicto con la segunda crisis en el estrecho de Taiwán (1958).

La segunda crisis en el estrecho de Taiwán se caracterizó por la humillación de Pekín a Moscú, mientras Estados Unidos suponía que ambos países actuaban bajo alguna estrategia en conjunto. En otras palabras, China simulaba apoyo de la Unión Soviética ante el resto del mundo, pero entre ellos quedaba claro que la relación era cada vez más débil, aunque, según Kissinger (2015), Moscú todavía no se había dado cuenta de que quien había sido su mayor aliado estratégico, podía convertirse en su enemigo (p. 193).

China también buscaba retomar relaciones diplomáticas con Estados Unidos. Sin embargo fracasó por su ambigüedad y porque era imposible sin ceder ante las peticiones de Estados Unidos de retirarse de Taiwán.

Lo cierto es que la crisis terminó con la relación entre Estados Unidos y China paralizada, y con el retiro del apoyo nuclear por parte de la Unión Soviética, debido a la profunda desconfianza que este le inspiraba que se traducía en el temor de que la guerra nuclear efectivamente se hiciera realidad.

Capítulo 3: Acercamiento entre Estados Unidos y China

3.1 Orden Mundial según China

Previamente se ha hecho una breve mención a China dentro del concepto de Orden Mundial. Con ello, se puede determinar que dicho orden difiere ampliamente con el concepto occidental, el cual también ha sido tratado.

En primer lugar, y según lo establecido por Kissinger (2015), China nunca aplicó la idea de universalismo estadounidense, esto es, el país asiático no buscaba impartir sus valores alrededor del mundo, sino que se dedicaba a controlar sus fronteras. Mientras tanto, los países que tuvieran la “desgracia” de formarse lejos de China, tendrían que desplazarse hacia dicho país para poder conocer sus ideas. Al mismo tiempo, el trato hacia el resto de los países no era igualitario, sino imparcial, ya que se discriminaba de acuerdo a la cercanía que tenían respecto a la cultura y al grado de sumisión china.

Otra cuestión interesante dentro de la concepción de orden mundial chino y a la cual Kissinger (2015) también hace referencia, radica en el hecho de que no poseían el afán imperialista de la cultura occidental. En este sentido, dice el autor, la “tierra prometida” era china, por lo cual no había necesidad de desplazarse porque los chinos obviamente ya se encontraban allí, siendo éste un concepto absolutamente sinocéntrico. De esta forma, China se consideraba el único gobierno del mundo.

Vale destacar que, como menciona Kissinger (2015), tampoco fue China un país con gran desarrollo naval, porque no veían en el mar más que el límite de su tierra.

Es así que como se planteó anteriormente, Kissinger (2015) el control de los “bárbaros” en la frontera consistía en una táctica defensiva para evitar la formación de coaliciones en dicha zona. Se logró mantener el orden gracias a las habilidades para convencerlos de que siguieran las normas de su país y de ese modo, gobernarlos.

En otras palabras, según lo que establece Kissinger (2015) en “China”, éste país se caracteriza por ser un “imperio sin grandes afanes, con ambición territorial limitada” (p. 42).

De hecho, Kissinger (2015) también hace referencia que, frente a los conquistadores, se ve reflejado el pragmatismo chino y su capacidad de influir en ellos, en el sentido de que los conquistadores terminaban aceptando que las tierras chinas eran

tan especiales que solamente podían ser gobernadas por los métodos chinos, a tal punto de que terminaban cediendo sus tierras al imperio.

Por otro lado, otra diferencia entre occidente y oriente, radica en las decisiones a la hora de resolver los conflictos. En lugar de iniciar un choque de fuerzas con enfrentamientos directos, aplican estrategias que fueron elaboradas durante años. Dicho de otra forma “el ideal chino hacía hincapié en la sutileza, la acción indirecta y la paciente acumulación de ventajas relativas” (Kissinger, 2015, p. 43).

Si de estrategias se trata, los chinos se han inspirado en distintos juegos intelectuales, siendo el *wei qui* el más importante. En resumen, el “juego de piezas circundantes” (Kissinger, 2015, p. 43) tiene el objetivo de conseguir una ventaja relativa para quien lo juegue desarrollando habilidades estratégicas.

¿De qué manera se traduce a la política de guerra? Pues bien, Sun Tzu, presunto autor del tratado *El arte de la guerra*, obra sobre estrategia, diplomacia y, obviamente, guerra, sigue siendo un clásico para el pensamiento militar chino. Incluso, encontró su máxima expresión en el Siglo XX junto con Mao Zedong. Básicamente, lo que se debe resaltar respecto al pensamiento occidental, es “el énfasis en los elementos psicológicos y políticos en relación con lo meramente militar” (Kissinger, 2015, p. 46), siendo así una doctrina donde predomina el pensamiento psicológico sobre el interés por la conquista.

En conclusión, desde tiempos inmemorables, los chinos tienden a optar por un escenario donde el predominio psicológico y estratégico los lleve a triunfar en la protección y cuidado de su territorio, y en la preservación de su prestigio cultural que los distingue de los demás.

3.2 Orden mundial según Estados Unidos

En cuanto al orden internacional de Estados Unidos, ya se ha hecho referencia a su idea occidental emanada del orden europeo que se traduce en la independencia de los Estados, igualdad soberana, etc. Sin embargo, se dijo también que Estados Unidos se apartaba de la concepción de equilibrio de poder para regirse únicamente por principios democráticos.

Lo cierto es que con Nixon, se atenderá a una nueva visión de orden mundial. Dicha visión implica, según Kissinger (2016) la concepción de un orden sistemático y conceptual, lo cual se traduce en encontrar, según el propio Nixon, el “equilibrio mutuo”

(citado en Kissinger, 2016, p. 305) entre cinco grandes polos: Estados Unidos, URSS, China, Europa y Japón.

Respecto a esta afirmación, es interesante ver como la misma abala la relación poder- legitimidad, en el entendido de que el ámbito internacional se mantiene cuando satisface las demandas, preocupaciones y necesidades de sus miembros. China era esencial para que esto ocurriese.

Al mismo tiempo, esta idea de equilibrio implica no solamente evitar los enfrentamientos entre Estados Unidos y los mencionados países, sino también, evitar los enfrentamientos entre ellos. Por ello, Kissinger menciona que Nixon “renunció a cualquier intención de enfrentar a uno de los componentes del equilibrio contra otro” (p. 305). Aún así, no debe deducirse de esta apreciación que no pueda darse una serie de decisiones y acciones que generen cambios en el escenario internacional.

De hecho, así sucedió cuando el Presidente Richard Nixon ejercía su mandato. Kissinger (2016) refiere a que Nixon consideraba que era necesario aplicar dos elementos para alcanzar la paz: negociar y tener presente la fuerza de Estados Unidos. La fuerza no solo considerando el factor militar, sino también el factor económico y social que estaba teniendo dicho país.

De este modo, y dejando de lado el factor ideológico para priorizar el factor geopolítico y consecuentemente, el equilibrio, es que se produce el acercamiento entre China y Estados Unidos.

A su vez, aprovechando el distanciamiento entre China con la URSS, Estados Unidos pretendía acentuar las diferencias entre ellos y acortar la brecha entre la URSS y China, contra Estados Unidos. En palabras de Kissinger (2016):

Una mejora en la relación con China aislaría poco a poco a la URSS o la llevaría a mejorar su relación con Estados Unidos. Mientras este se ocupara de estar más cerca de cada superpotencia comunista de lo que ellas estaban entre sí. (p. 308).

Es evidente que la presidencia de Nixon se vio caracterizada por la prioridad hacia los asuntos internacionales, él mismo lo advirtió durante la campaña electoral: “Solo si actuamos con grandeza al afrontar nuestras responsabilidades en el extranjero continuaremos siendo una gran nación, y solo si continuamos siendo una gran nación

podremos actuar con grandeza al afrontar nuestros desafíos internos”. (Citado por Kissinger, 2016, p. 307).

Esta responsabilidad internacional es la que le permitió a Estados Unidos tener un rol activo en la construcción del equilibrio, y de ese modo paralizar la cooperación entre la hegemonía sino-soviética que tanto había perturbado al país anglosajón.

3.3 Reanudación de las relaciones sino- estadounidense

En un contexto de agitación social, donde China intentaba sobrevivir al caos interno producto de la Revolución Cultural, y Estados Unidos sufría movilizaciones consecuentes de la Guerra de Vietnam; Mao Zedong y Richard Nixon decidieron que era el momento ideal para retomar las relaciones entre los países que estaban liderando.

¿Por dónde empezar? Después de veinte años era un desafío importante, por ello, ya en 1967, antes de ser Presidente, Nixon escribió para un artículo de *Foreign Affairs* la necesidad de considerar a China dentro las Naciones Unidas.

Posteriormente, como bien determinó Calvocoressi (1999), Nixon se deshace de la política de las dos chinas, o sea considera que la República Popular de China es el único gobierno legítimo sobre el territorio chino, incluyendo obviamente a Taiwán.

Asimismo, durante su gobierno, Nixon se encargó de dar por finalizada la guerra de Vietnam retirando unilateralmente sus fuerzas, acción que fue facilitada, según Zorgbibe (1997), gracias a la neutralidad China, y por supuesto, por las agitaciones sociales producidas en Estados Unidos a las cuales se hacía referencia previamente.

Sobre este punto, Kissinger (2015), asegura que a pesar del fracaso que supuso la Guerra de Vietnam, Nixon era consciente del poder que tenía su país para enfrentar al bloque comunista.

Además, tal como señala el mismo autor, “Nixon se había comprometido a acabar la guerra, pero con la misma firmeza había contraído la obligación de ofrecer a su país un papel dinámico en la nueva configuración del orden internacional que iba surgiendo paulatinamente” (Kissinger, 2015, p. 231). Y dicha visión definitivamente incluía la apertura hacia China comunista.

Sumado a estos factores, cabe considerar que la reanudación de las relaciones entre ambos países también se trataba de una cuestión estratégica, o al menos así lo

consideraba China. Mientras tanto, para Estados Unidos era una oportunidad “de redefinir el planteamiento estadounidense sobre política exterior y liderazgo internacional” (Kissinger, 2015, p. 231), y buscaba demostrar que se encontraba en el momento y lugar indicado para mantener la paz duradera.

Ahora bien, si se analizan las modificaciones de la relación triangular establecidas por Zorngibe (1997), se verá que dicho antagonismo es desigual.

Respecto a esto último, por un lado, el clásico antagonismo ruso-estadounidense se caracterizaba por el respeto por las zonas de influencia que, como se ha hecho referencia, tenían cada uno de los bloques. Por otro lado, el antagonismo sino-estadounidense, fue marcado por el retraso a la unificación de la República Popular de China, situación que se resolvió con Nixon. Finalmente, el antagonismo sino-soviético, al cual se le ha dedicado su relevancia correspondiente, parece no tener solución posible.

Atendiendo a esto, Zorngibe (1997) afirma que la relación triangular a la larga favorece a Estados Unidos. Lo cual es cierto porque logra mantener una relación equilibrada con ambos países comunistas, y al mismo tiempo, estos ven sumamente deteriorado su vínculo.

Sin embargo, se debe tener presente que uno de los motivos que llevaron al restablecimiento de las relaciones fue el hecho de que la URSS representaba una amenaza constante para la seguridad de China y si se producía una conquista, la amenaza se trasladaría al bloque capitalista. Y Estados Unidos no iba a permitir que esto sucediera.

Pero en definitiva, aunque las piezas del tablero se vean alteradas, aunque el escenario bipolar se ponga en duda, la realidad es que China sigue siendo militarmente débil como para dañar a alguna de las potencias líderes.

Por su parte, China también tuvo sus indicios de cambio, como señala Kissinger (2015) en 1965 Mao cambia positivamente su discurso respecto al líder del bloque capitalista. Tal fue así que el país asiático abrió le abrió las puertas a Edgar Snow, periodista estadounidense que supo entablar buenas relaciones con Mao, y el cual se encargó de transmitir dos cuestiones.

En primer lugar, después de 15 años de amenazas nucleares, ese mismo año Mao le confiesa al periodista que no cree que su relación con Estados Unidos acabara en

guerra, demostrando estar dispuesto a un acercamiento con dicha potencia, sobre todo ahora que la Unión Soviética se encontraba en una posición cada vez más preocupante.

En segundo lugar, respecto a la cuestión de Vietnam, fiel a sus principios, Mao destacó que China no estaba dispuesta a luchar en territorios ajenos al suyo, afirmando que “luchar más allá de las propias fronteras era una acción criminal” (Citado por Kissinger, 2015, p. 221). Por este motivo, China se limitaría a reaccionar ante un ataque, dejando de lado la posición ofensiva.

Ahora bien, Kissinger (2015) determina que Mao “llevaba a China a un considerable peligro” (p. 223), porque en realidad si una de las potencias atacaba a China, probablemente la otra hubiese hecho caso omiso de la situación.

Debido a esto, Kissinger (2015) afirma que este fue uno de los pocos períodos en el que Mao “parecía no estar seguro de las opciones que tenía en política exterior” (p. 223). Lo que sí estaba seguro era que el discurso dado por Nixon al cual se ha hecho referencia, por más que tuvo una buena recepción en el país asiático, no sería suficiente para generar una solicitud de contacto. Hacía falta más.

Si se continúa con el análisis, se verá que el encuentro entre los presidentes Richard Nixon y Mao Zedong se produce el 21 de febrero de 1972. Sin embargo, previamente hay una serie de encuentros entre el Secretario de Estado Henry Kissinger, y su homólogo chino, Zhou Enlai.

De este modo, queda en evidencia cuales son los cuatro actores más significativos de esta coyuntura, es decir, aquellos que son capaces de modificar el escenario con solamente una decisión. Se suma un quinto actor que también juega un rol preponderante: la URSS

Sería prudente entonces, dar paso a una breve mención de ello haciendo énfasis en su participación en los hechos.

Se verá también las relaciones de fuerza entre los actores, entendiendo que “la fuerza de los actores se define según los recursos que tiene en la coyuntura para hacer efectiva su estrategia política” (Bermúdez Jiménez, s.f., p.5)

En este sentido, se aclara previamente que los cuatro primeros actores tienen algo en común: todos querían que se retomaran las relaciones entre sus Estados e iban a trabajar por ello.

Richard Nixon: fue el presidente N° 37 de los Estados Unidos y ocupó el cargo entre 1969 y 1974. Representante del Partido Republicano, se caracterizó por dedicar enfáticamente su labor como presidente a los asuntos internacionales. Como se ha mencionado, terminó con la guerra de Vietnam, restableció las relaciones con China, pero también fue protagonista del período de distensión impulsando el buen relacionamiento con la Unión Soviética mediante el Tratado sobre Misiles Antibalísticos ya mencionado.

Respecto al tema que concierne este trabajo, Nixon fue el gran artífice y actor protagonista que construyó su visión de orden internacional apelando a los principios realistas del equilibrio de poder, y contempló la inclusión de China en el nuevo escenario internacional como una necesidad.

Desafortunadamente, un año después del comienzo de su segundo mandato, estuvo involucrado en el escándalo de Watergate⁶. Esto lo obligó a ser el primer y único presidente renunció a su cargo.

Mao Zedong: Mao fue por excelencia el personaje más importante de la historia de China. Pasional, dominante, filósofo, sarcástico e impaciente, así lo describió Kissinger (2015), para distinguirlo de su leal compañero Zhou.

Integrante del Partido Comunista de China, dirigió la revolución que terminó en la creación de la República Popular de China en 1949, consagrándose como líder hasta el día de su muerte.

Fue un líder que tuvo sus controversias por los sucesos que hemos visto. Sin embargo, a la hora de considerar la apertura hacia Estados Unidos, fue también un actor protagonista y quien dio los lineamientos de acción sorprendiendo al resto del mundo porque, a pesar de su estricta ideología antiimperialista, entabló diálogos con su máximo exponente.

Henry Kissinger: Es un político germano-estadounidense que fue asesor político de Nixon y también Secretario de Estado durante su mandato y el de Gerald Ford, por lo cual es correcto afirmar que tuvo un rol preponderante en la política exterior estadounidense. Sobre todo, siguiendo órdenes de Richard Nixon, fue artífice de la política de distensión respecto a China, así como en la cuestión de Vietnam.

Es una figura de más importantes en lo que refiere a la diplomacia estadounidense, pero también estuvo cargado de acusaciones por presunta intervención en los regímenes

dictatoriales de latinoamérica, entre ellos en el de Augusto Pinochet en Chile, y el Plan Cóndor.

Zhou Enlai: Fiel completamente a Mao, Zhou Enlai fue Primer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular de China. Fue un actor protagonista por ser quien recibió a la delegación estadounidense y participó de la elaboración del Comunicado de Shanghai que se verá más adelante. Sobrevivió a la Revolución Cultural por la lealtad demostrada y ocupó su cargo hasta su último día.

Se caracterizó por ser opuesto a Mao, no a sus ideas, sino en cuanto a personalidad. Kissinger (2015) lo describió como una persona con inteligencia excepcional, racional, hábil, administrativo y negociador. Nunca cuestionó la jerarquía que lo separaba de Mao, al punto que fue cuestionado por no oponerse a alguna de sus decisiones y solamente “suavizar” su accionar.

URSS: La URSS como actor fue colaborador y opositor. En el primer caso, porque el cisma sino-soviético fue clave para que China decidiera retomar contacto con Estados Unidos e intensificara sus fuerzas militares en la frontera con su antiguo aliado comunista. Además, este quiebre también hizo que Estados Unidos se interesara por China y de esta forma contrarrestar el peso de la URSS, y por la URSS en sí misma como ya se ha hecho referencia anteriormente.

Fue opositor porque en definitiva si el conflicto se transformaba en guerra, Estados Unidos se mantendría neutral con inclinación hacia China, según lo establecido por Kissinger luego de que Nixon en 1969 presentara en el Consejo de Seguridad Nacional una tesis confesando que dicha contingencia iría contra los intereses estadounidenses. Sin lugar a dudas esto preocupaba a la Unión Soviética quien intenta evitar un enfrentamiento con el líder del bloque capitalista desde 1945.

En resumen, el conflicto sino-soviético afectaba la seguridad de todos los países dentro de la relación triangular.

Ahora bien al continuar con el análisis, lo primero que hubo que preguntarse fue: ¿Quién daría el primer paso? Porque ni Estados Unidos podía arriesgarse a confiar en los indicios de China, y a su vez, China no quería confesar la necesidad de alianza frente a la amenaza soviética. Ante esto, surgió la elaboración de un comunicado en conjunto para transmitir la noticia del encuentro.

Sin embargo, antes de que se diera a conocer este comunicado, hubo dos sucesos importantes: el acontecimiento conocido como “la diplomacia del ping-pong” (Kissinger, 2015, p. 249), y la visita secreta de Kissinger a China.

Respecto a la diplomacia del ping-pong, fue un evento que tuvo lugar el 14 de abril de 1971 cuando el equipo chino de dicho deporte, obedeciendo las órdenes de Mao, había invitado a sus pares de Estados Unidos a visitar Pekín. Zhou los recibió en el Gran Salón del Pueblo, siendo este un indicio de absoluto privilegio para sus invitados, la mayoría de los embajadores en Pekín no lo conocían.

Zhou afirmó en ese entonces “habéis abierto un nuevo capítulo en las relaciones entre el pueblo estadounidense y el chino. Confío que el principio de nuestra amistad tendrá el apoyo de la mayoría en nuestros pueblos” (Citado por Kissinger, 2015, p. 249). Evidentemente las intenciones de China ya eran más que claras, y la habilidad de Mao y Zhou para utilizar el deporte como herramienta diplomática también.

Posteriormente, Zhou siguió demostrando su preferencia por la vía diplomática y el 29 del mismo mes y año realizó un comunicado invitando a Kissinger, Roger quien era el Secretario de Estado en ese entonces, o incluso “al propio presidente de Estados Unidos” (Citado por Kissinger, 2015, p. 250). Con la significativa condición de que Estados Unidos retirara las tropas de Taiwán.

El 10 de mayo del mismo año la invitación fue aceptada, de esta forma el 2 de junio se concretó la visita secreta de Kissinger a China para establecer las conversaciones preliminares (que el país capitalista había propuesto) de cómo se llevaría a cabo el encuentro.

Dicha reunión secreta se dio en julio de 1971. Concretamente, la delegación estadounidense llegó a Pekín el 9 de julio de ese año. La misma, de acuerdo con Kissinger (2015) estaba conformada por varias figuras de carácter trascendente, destacándose justamente el propio Henry Kissinger, sus asesores Winston Lord y John Holdridge, y los agentes del Servicio Secreto: Jack Ready y Gary McLeod. (p. 253)

Por su parte, Kissinger (2015) también hizo referencia a la delegación China, aludiendo que Zhou preparó un equipo conformado por tres integrantes del Ministerio de Asuntos Exteriores y dos representantes directos de Mao, su sobrina nieta Wang Hairong y Nancy Tang.

La delegación china había programado un itinerario relativamente cómodo con solamente dos instancias de negociación. Una de ellas en el pabellón de huéspedes estatal, y la otra en el Gran Salón del Pueblo.

Vale destacar que el encuentro estaba inundado de incertidumbres, después de 20 años sin ningún tipo de contacto, el accionar de la diplomacia china para los estadounidenses era desconocido.

Por ello sorprendió la actitud tranquila, despreocupada y sin tensiones que hubo durante todo el viaje, distinta a las experiencias previas de Estados Unidos con países comunistas.

Seguramente, como dijo Kissinger (2015) dicha actitud fuese una estrategia psicológica que contrarrestaba la impaciencia de concretar los objetivos de Nixon, los cuales iban más allá de la cuestión de Vietnam.

En esta primera celebración, fueron Zhou Enlai y Henry Kissinger los grandes protagonistas quienes comenzaron a analizar si era posible concretar la reconciliación.

La reunión se desarrolló sin diálogos profundos, sino que se halagaron mutuamente y se plantearon concretar una amistad entre ambos países; amistad que sería un hecho tres meses después en la segunda visita de Kissinger.

Este concepto de amistad iba de la mano con la confianza que debía generarse también para poder concretar la visita. Por ello, Zhou se encargó de dejar en claro que Mao no tenía la idea de transformar a China en una superpotencia, por el contrario, la lucha del país comunista se basa en la igualdad de condiciones de todos los países, haciendo así, énfasis en lo moral.

Los temas que tenían más relevancia para ser tratados era la cuestión de Taiwán y Vietnam, así como lo relativo a la Unión Soviética. En cuanto a los primeros dos, su complejidad hacía de éstos un blanco fácil de evadir.

Sin embargo, para Zhou había una cuestión clara, mientras no se reconociera a la República Popular de China como único gobierno legítimo, como de hecho sucedió posteriormente, era imposible avanzar. De esta forma, el encuentro secreto marcó el inicio del proceso de reconocimiento.

Por último, otra de las cuestiones que tuvieron que afrontarse en estas reuniones fue el comunicado que anunciase las dos visitas, la de Kissinger que estaba transcurriendo en ese momento, y la de Nixon que se concretaría en los próximos meses.

El comunicado tuvo sus dificultades a la hora de redactarse porque no había acuerdo sobre quien estaba invitando a quien. Este asunto se resolvió posteriormente utilizando términos que conformaran a ambas partes, básicamente el comunicado refleja la invitación de Zhou a Nixon, sabiendo que éste poseía deseos de ser recibido en el país asiático y por ello aceptó dicha invitación con mucho entusiasmo.

Finalmente, el comunicado que, en palabras de Zhou “hará temblar al mundo” (Citado por Kissinger, 2015, p. 271) fue emitido el 15 de julio desde Los Ángeles y Pekín simultáneamente.

3.4 Visita oficial de Richard Nixon a la República Popular de China 21 de febrero de 1972

El 21 de febrero del año 1972 Mao Zedong recibía en Pekín, por primera vez en la historia, a un presidente norteamericano en ejercicio; Richard Nixon. Tal como hace referencia Zorgbibe (1997) el equilibrio internacional de Asia (y del mundo) se transformó por completo.

Durante el encuentro entre Mao, Nixon, Kissinger y Zhou, se dieron varias particularidades. Por un lado, ciertos temas de importancia que propuso Nixon fueron minimizados por Mao, a tal punto que la cuestión de Taiwán había sido dejada de lado, según el propio Kissinger (2015).

A su vez, otro aspecto que Mao se encargó de hacer saber fue el hecho de que Nixon era bien recibido en el país comunista. Este punto es bastante singular porque como se dijo anteriormente Nixon pertenece al Partido Republicano, por lo cual su ideología se clasifica como “derecha”.

Sin embargo, el propio Presidente chino afirmó que se sentía “relativamente feliz cuando subía al poder la derecha” (Citado por Kissinger, 2015, p. 276). Aunque se entiende, tal como dijo Kissinger, que acepta la derecha solamente en hemisferio occidental.

Asimismo, Mao también se ocupó de transmitir un claro mensaje de que no había ninguna amenaza por parte de China hacia Estados Unidos. De este modo quedaba claro

que las tropas del país asiático no irían a invadir ningún otro territorio, incluyendo Vietnam.

Por último, el Presidente chino también hizo énfasis en lo relativo a asuntos de cooperación entre los países. Dejando en evidencia su posición frente a la apertura hacia el país imperialista.

Ahora bien, así como Kissinger tuvo su encuentro con Zhou, Nixon no podía ser menos. Fue así que Nixon y Zhou tuvieron su momento de diálogo y lo encararon de esta manera:

Los temas referidos a la Unión Soviética, o como ellos lo denominaban “colaboración contra los poderes hegemónicos” (Kissinger, 2015, p. 278) lo tratarían Nixon y Zhou directamente junto con un grupo de colaboradores.

Por otra parte, se organizó un foro para abordar los temas de cooperación económica e intercambios científicos y técnicos. Dicho foro sería dirigido por los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países.

Finalmente, otro grupo de especialistas se encargaría de redactar el comunicado final respecto a la visita.

Sería prudente en este caso, hacer referencia al rol de Nixon en cuanto al ejercicio de la presidencia de los Estados Unidos. Fue descrito por Kissinger como aquel que “ha demostrado una comprensión más cabal de las tendencias internacionales a largo plazo” (Kissinger, 2015, p. 279).

Y no solamente eso, sino que sus predicciones veían a China como un país con tendencia a convertirse en una potencia por la capacidad trabajadora de su población, que por cierto era y es la más grande del mundo.

En este sentido, y si se atiende nuevamente a las palabras de Kissinger (2015), se podrá visualizar que la propuesta de Nixon consideraba la política exterior basada en la reconciliación de intereses (p. 281).

El problema en este caso es que los intereses se miden según el interés nacional de cada país, y el interés nacional de cada país varía según su ideología y otros factores particulares que no tiene por qué ser comunes a ambos.

De esta manera, muchas veces el intento de llegar a un acuerdo de intereses puede generar mayor confrontación.

Sin embargo, en el caso de Taiwán, sería útil presentar la retirada de las tropas de dicho como un interés mutuo, no solo como un reclamo que viene haciendo China hace tiempo, sino como una decisión de Estados Unidos por considerarlo beneficioso a la paz duradera.

En definitiva, tal como dijo Nixon en su momento respecto al interés nacional, “es importante que lleguemos a la franqueza total y establezcamos que ninguno de nosotros hará nada si no considera que es en interés de uno y otro” (Citado por Kissinger, 2015, p. 281). Para los chinos esto implicaba fiabilidad y confianza como para seguir adelante en la reanudación de las relaciones.

A modo de finalizar este subcapítulo, cabe destacar una última cuestión a la cual se ha hecho referencia anteriormente: el Comunicado de Shanghai.

Dicho Comunicado resume la visita de Nixon a Pekín y comenzó a planearse durante la segunda visita secreta de Kissinger a China, con su homólogo protagonista, Zhou Enlai.

Lo más importante a destacar de este comunicado es lo que refiere a la política de una sola China. La misma, según el propio Nixon, tendría en cuenta ciertos aspectos: Estados Unidos no apoyaría los movimientos de independencia de Taiwán; también desestimaría cualquier avance japonés sobre dicho país; apoyo a las resoluciones pacíficas propuestas por Pekín; y asumiría el compromiso de seguir con la normalización de las relaciones (Citado por Kissinger, 2015, p. 287).

Lo cierto es que finalmente se llegó a la redacción del documento dejando en claro que Estados Unidos reconoce que hay una única China y de este modo, Taiwán forma parte de ella. Literalmente, el Comunicado establece:

La parte de los Estados Unidos declara: Estados Unidos reconoce que todos los chinos de un lado y otro del estrecho de Taiwán firman que no hay más que una sola China y que Taiwán forma parte de ella. El gobierno de Estados Unidos no discute esta postura. Reafirma su interés en un acuerdo pacífico sobre la cuestión de Taiwán llevado a cabo por los propios chinos. Teniendo en cuenta esta perspectiva, ratifica el objetivo final de la retirada de todas las fuerzas e

instalaciones militares estadounidenses de Taiwán. Mientras tanto, irá reduciendo las fuerzas e instalaciones militares de Taiwán a medida que disminuya la tensión en la zona. (Comunicado de Shanghai en: Kissinger, 2015, p. 288).

Se afirma entonces, que el reconocimiento se trataría de un proceso gradual de aceptación plasmado en el retiro de las fuerzas estadounidenses y las instalaciones militares. En realidad, el tema Taiwán había sido visto desde una perspectiva superficial, para evitar posibles desentendimientos entre ambos países.

Fue en 1973 cuando el acercamiento tomó un carácter más significativo, y la amistad pasó a considerarse un asunto serio. Esto fue plasmado en dos conversaciones entre Mao y Kissinger.

3.5 Visita de Henry Kissinger a Mao Zedong en 1973

Dado los motivos explicados anteriormente, se dieron otras dos visitas por parte de Kissinger a Mao en febrero y noviembre de 1973. El objetivo era en cierto modo, compensar, la ausencia de ciertos asuntos evadidos en encuentros anteriores.

En este contexto, las preocupaciones seguían radicando en los clásicos temas: Vietnam, Taiwán y la URSS.

Sin embargo, dentro de estos tres grandes ejes, fue a lucha contra la amenaza soviética el que se llevó toda la atención, ya que según Mao, la URSS era una amenaza mundial, lo cual implicaba tomar medidas de resistencia de carácter mundial.

Frente a esto sería lógico preguntarse de qué forma se puede oponer resistencia de carácter mundial frente a la URSS. Lógicamente, Mao ya tenía respuesta: establecer una línea horizontal.

A diferencia de la política de contención de Kennan, la cual según Kissinger (2015) era aplicable a Europa, la línea horizontal de Mao era una suerte de política de contención a nivel mundial para contrarrestar el expansionismo soviético.

La idea era, según el propio Mao “trazar una línea horizontal: Estados Unidos- Japón- Pakistán- Irán (...) Turquía y Europa” (Citado por Kissinger, 2015, p. 301) que haga frente a la URSS ocupando una gran extensión territorial sobre el mapa mundial.

En teoría, esta política resultaba posible y era fácil llegar a un acuerdo. Las divergencias se encontraban en los sistemas. Con esto, Kissinger (2015) alude a la

practicidad de los chinos, donde la ejecución no implica mayores dificultades porque las decisiones dependen de un solo hombre: Mao. En cambio Nixon, necesitaba apoyo popular y de los actores involucrados, lo cual en medio del escándalo de Watergate, implicaba otro desafío.

Ahora bien, otro de los problemas a la hora de conformar una coalición entre Estados Unidos, China, Japón y Europa, eran las tentaciones que podían llevar a dichos países a optar por otras opciones, o porque no, considerar que el equilibrio se lograría uniéndose a la URSS y no confrontándola.

Este punto es muy significativo, porque de hecho la conmoción que generó la apertura de China hacia Estados Unidos, conllevó a un acercamiento entre Moscú y Washington, en lugar de un distanciamiento. Era evidente que el acercamiento entre Estados Unidos y los países comunistas era mayor que entre los éstos.

Esta “flexibilidad estratégica” (Kissinger, 2015, p. 306) de Estados Unidos preocupada a China. Si bien es cierto, como se ha dicho, que ante cualquier amenaza Estados Unidos apoyaría a China, el hecho de que el país capitalista contara con otras alternativas era lo que consternaba al país asiático.

En definitiva, la línea horizontal encuentra se trata de “una versión sólida del concepto occidental de seguridad colectiva” (Kissinger, 2015, p. 302) que necesitaría del apoyo de Estados Unidos para funcionar ya que la debilidad militar de China era notoria.

Sin embargo, “debilidad” y “dependencia” no eran términos que China reconociera fácilmente, y era inevitable que esto generara diferencias de pensamiento sobre el concepto de seguridad.

Washington entendía la seguridad ligada directamente al factor militar incluyendo lógicamente la tecnología armamentista destacando el aspecto nuclear. Mientras que Pekín, dedicaba sus esfuerzos a lograr que los enfrentamientos fuesen “bárbaros contra los bárbaros”, depositando siempre su fe en su pueblo y en su cultura.

¿Sería entonces la combinación de la línea horizontal junto con la seguridad colectiva, una emboscada a China? En ese momento era otra pregunta que se sumaba a las incógnitas de este acercamiento entre dos países sumamente distintos pero que, a su manera, velaban por la seguridad internacional.

Otra de las consecuencias de las visitas de Kissinger en 1973, destacada por Zorgbibe (1997) fue el establecimiento de oficinas de contrato, esto es “embajadas oficiosas” donde se gozaba de privilegios diplomáticos.

Este fue el puntapié inicial para que en 1979 la situación entre las dos China respecto a Estados Unidos quedara invertida. En otras palabras, la misión diplomática estadounidense se trasladaría a Pekín, y en Taipéi solamente se instalarían delegaciones oficiosas.

De este modo, las relaciones oficiales quedaron finalmente establecidas y el vínculo Estados Unidos- China era concretamente, más que una semi-alianza.

3.6 Estados Unidos – China, una mirada a la actualidad.

Desde que se estableció el contacto diplomático entre Estados Unidos y China, las relaciones han evolucionado de manera significativa, especialmente en materia económica; por ejemplo, Estados Unidos importa cuatro veces más de lo que exporta de China⁷.

Sin embargo, en este subcapítulo se hará énfasis a los temas tratados durante el acercamiento producido en los años setenta. Concretamente, se verá cuáles son las consecuencias de la cuestión de Taiwán en el presente.

Se considera pertinente hacer hincapié en la actualidad porque el nuevo gobierno del Presidente Donald Trump tiene características muy particulares que consecuentemente implican un cambio en su visión de orden mundial.

Fue mencionado que durante la presidencia de Nixon se adoptó la política de una sola China por la que se reconoce a la República Popular de China como único gobierno legítimo, considerando a Taiwán parte de ella.

Durante más de 30 años, dicha política nunca se cuestionó; hasta que comenzaron a darse una serie de sucesos que amenazaron con desestabilizarla.

El primero de ellos se dio el pasado mes de noviembre del 2016 cuando Donald Trump ganó las elecciones presidenciales de Estados Unidos, asumiendo su cargo el 20 de enero del 2017. Fue en ese momento cuando desde Taiwán, Trump recibió una comunicación felicitándolo por su victoria.

Al mismo tiempo, en Taiwán, Tsai Ing-wen ganaba también las elecciones presidenciales en enero, motivo por el cual Trump se comunicó con la primera mandataria con el mismo fin. Otras de las cuestiones en las que se hizo énfasis fue en “los estrechos lazos económicos, políticos y de seguridad” entre ambos países⁸.

De este modo, Estados Unidos rompió con la política establecida en 1979 cuando, como ya se mencionó, las relaciones Estados Unidos con China y Taiwán se invirtieron y se estableció contacto diplomático solamente con China.

¿Qué llevó a Estados Unidos a actuar de esa manera? "No sé por qué tenemos que estar comprometidos con una política de 'Una Sola China', a menos que hagamos un acuerdo con Pekín que tenga que ver con otras cosas, incluyendo el comercio", dijo el Trump en una entrevista con Fox News⁹.

El primer mandatario estadounidense le dio una importancia significativa a las cuestiones de índole económica. Este aspecto es relevante si comparamos con la presidencia de Nixon, ya que en esta, como se vio con anterioridad, el énfasis estaba en la construcción de un nuevo orden mundial basado en el equilibrio y la paz duradera, teniendo a China como uno de los protagonistas.

Ante este comentario, la potencia asiática no puso en debate el tema sino que por el contrario, sostuvo que la política de una sola China no es negociable¹⁰.

De hecho el Comunicado de Shanghai también resalta que la política de una sola China no es discutible por parte del gobierno de Estados Unidos. El problema resulta evidente, y es que sucedieron varias presidencias en Estados Unidos desde entonces, y es ahora con el Presidente Trump actualmente en ejercicio que sí se consideró poner en duda.

Asimismo, Estados Unidos fue advertido por China, que este tema debía ser tratado cautelosa y apropiadamente para evitar perturbación innecesaria de las relaciones chino-estadounidenses¹¹.

En definitiva Pekín está en lo cierto. Se entiende que la relación China- Estados Unidos, es la relación bilateral más importante, es una relación “simbiótica”¹² ambos se necesitan; porque a pesar de sus diferencias en materia de derechos humanos e ideología, los intereses de índole económico priman sobre el resto. Con esto se hace referencia a que las potencias establecen negociaciones en buenos términos para llevar a cabo acuerdos

económicos y, en la medida que el orden se vea desestabilizado, no estarán dadas las condiciones para que esto suceda.

El desconocimiento del Presidente Trump sobre la política de una sola China, puso en alerta al Ministerio de Relaciones Exteriores de China que hizo el reclamo correspondiente, y también alertó a la diplomacia estadounidense que tuvo que comprender y hacer comprender que el no reconocimiento de dicha política supone “quebrar el orden internacional”¹³, donde China y Estados Unidos son potencias protagonistas.

Conclusiones

El acercamiento entre Estados Unidos y China durante la Guerra Fría fue resultado de un trabajo constante por parte del cuerpo diplomático de ambos Estados, basados en una idea clara: apertura. Si bien ninguno de los dos estaba en un contexto social favorable, por distintas razones, asumieron el riesgo y las consecuencias que traería a nivel internacional retomar los vínculos entre Pekín y Washington.

A partir de esto, se concluye en primer lugar, que Nixon estaba logrando mantener el equilibrio de poder, que como se vio anteriormente, implica un equilibrio entre las principales potencias. Este aspecto ligado directamente al Realismo estadounidense, es una de las características por excelencia del Presidente Nixon.

Sin embargo, no es posible, al menos deduciendo lo analizado, considerar a Nixon como un realista clásico porque de hecho el sí creía en relaciones que no fuesen conflictivas, buscando evitar no solamente enfrentamientos de Estados Unidos con otros países, sino también entre terceros, permaneciendo Estados Unidos ajeno a éstos.

A su vez, puede entenderse que Nixon toma del realismo su concepción de poder como base del accionar de la política exterior y garantía de supervivencia. De hecho, es clara la estrategia del presidente de entablar relaciones con China y acercarse a la URSS al mismo tiempo, mientras estos Estados se alejan entre sí, garantizando así la supervivencia ante la amenaza comunista.

Asimismo, otro aspecto que se aplica del Realismo a la visión de Nixon es la importancia de las relaciones interestatales por encima del resto, implementando así una política global, distinta a la de Trump por ejemplo, que se basa principalmente en las relaciones comerciales.

Entonces, ¿qué hay de nuevo en la nueva visión de orden mundial de Nixon? Justamente lo que este presidente hizo fue romper con los lineamientos anteriores de política exterior donde Estados Unidos dejaba de lado la consideración de equilibrio de poder y solamente se aferraba a los principios democráticos, aspectos que no son excluyentes.

Es nueva también porque permitió que Estados Unidos fortaleciera su rol activo en la construcción del orden mundial. Además, demostró que las diferencias se pueden

superar a la hora de garantizar la paz internacional, mediante instancias de negociaciones donde todas las partes se vean beneficiadas.

¿Qué ganó Estados Unidos con este acercamiento? Poder. Es indiscutible que ya poseía por ser líder del bloque capitalista desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, pero haber concretado el inicio de la apertura de relaciones con China hizo que éste se acentuara más, sobre todo porque está asegurando la salvaguarda de su propio Estado.

En cuanto a China, se concluye que por más que la Revolución acabara con la mayoría de sus costumbres, del Confucianismo conserva la percepción sino-céntrica del mundo, renunciando al afán de conquista de los occidentales y considerando al factor psicológico por encima del militar.

El Presidente Mao en su momento considero que Estados Unidos y la URSS se iban a alejar, pero se equivocó. Respecto a la URSS se deduce que si bien se acerca a Estados Unidos, su participación en la construcción del orden se ve notoriamente disminuida y opacada por el accionar de los estadounidenses, y también por “línea horizontal” pensada por Mao.

A pesar de esto, es pertinente preguntarse ¿Qué ganó China? El país asiático logró iniciar su proceso de inserción a nivel internacional vinculándose con quien era la potencia más importante de la época y contrarrestar la hegemonía comunista de la URSS con quien tenía diferencias irreconciliables.

Finalmente, solo resta considerar que Nixon estaba en lo cierto cuando dedicó sus esfuerzos a reconstruir la relación Estados Unidos- China. Fue un visionario que dedujo la importancia que el país asiático iba a tener en un futuro no tan lejano. De hecho, a la prueba está que hasta el día de hoy el vínculo entre ambos Estados continúa, progresó y se profundizó. Será necesario por el bien de la Sociedad Internacional que los siguientes mandatarios se esfuercen por conservarlo.

Referencias

- Amestoy, Decia y Di Lorenzo. (2008). *Historia del mundo actual*. Montevideo: Santillana
- Barbé, E. (1995). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Bermúdez Jiménez, D. (s.f). *Metodología para Análisis de Coyuntura*. “Escuela de Paz y Transformación de conflictos SERAPAZ”. Pp. 1-8.
Recuperado de: <http://www.centrodeestudiosestrategicos-cee-panama.org/files/Metodolog%C3%ADa%20para%20Analisis%20de%20Coyuntura%20-%20SERAPAZ%20-%2029%20p..pdf>
- Calduch Cervera, R. (1990). *Relaciones Internacionales*. España: Ciencias Sociales.
- Calduch Cervera, R. (1991). *Teoría de las Relaciones Internacionales*. España: Universidad Complutense de Madrid.
- Calvocoressi, P. (1999). *Historia política del mundo contemporáneo*. Madrid: Akal
- Del Arenal, C. (1994). *Introducción a las Relaciones Internacionales*. España: Tecnos REI.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Hoffmann, S. (1991). *Jano y Minerva Ensayos sobre la guerra y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Huntington, S. (2015). *Choque de Civilizaciones y reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Kissinger, H. (2015). *China*. Barcelona: EGEDSA
- Kissinger, H. (2015). *Orden Mundial*. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia. Buenos Aires: DEBATE.
- Zorgbibe, Ch. (1997). *Historia de las relaciones internacionales*. Del sistema de Yalta a nuestros días. Madrid: Alianza Editorial.

BBC Mundo. (11 de febrero del 2017). *Estados Unidos: ¿por qué está cambiando el tono de la diplomacia de Donald Trump con China?*. Recuperado de:

<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38929520>

BBC Mundo. (3 de diciembre del 2016). *Por qué la conversación de Donald Trump con la presidenta de Taiwán generó un reclamo diplomático de China.*

Recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38191636>

BBC Mundo. (10 de febrero del 2017). *EEUU: luego de cuestionar la política de 'Una Sola China', Donald Trump l respalda en una conversación 'cordial' con el presidente chino, Xi Jinping.* Recuperado de:

<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38929517>

Bibliografía

Kennedy, P. (2013). *Hacia el Siglo XXI*. Plaza y Janés Barcelona: Editores.

Kissinger, H. (1995). *Diplomacia*. México, Fondo de Cultura Económica.

Notas

1. Principios de Westfalia

Según lo establecido por Kissinger 2016 en su texto “Orden Mundial” algunos principios son:

- Igualdad intrínseca de los estados soberanos, independientemente de su poder o su sistema nacional (p. 37).
 - Equilibrio de poder (p. 42)
2. Ver Anexo página 52: artículo 51 Carta de la ONU.
 3. Sobre la destrucción mutua asegurada Hoffmann señala que se trata, junto con el control de armamentos, de uno de los modos en el cual la literatura sobre la disuasión ha analizado y codificado “reglas de juego” que han servido como el fundamento intelectual de la búsqueda de controles entre estados tanto tácticos como explícitos (s.f., p. 27).
 4. Ver Anexo página 53: Mapa 1: División del territorio alemán posterior a la Segunda Guerra Mundial 1945-1989.
 5. Por ejemplo el Acuerdo SALT I y SALT II
 6. Escándalo político que tuvo como consecuencia la dimisión del Presidente Richard Nixon.
 7. Dato extraído de: http://www.abc.es/internacional/abci-desequilibrada-relacion-comercial-entre-china-y-estados-unidos-201701250334_noticia.html 5/03/2017
 8. Ver Anexo página 53
 9. Ver Anexo página 58
 10. Ver Anexo página 58
 11. Ver Anexo página 53
 12. Ver Anexo página 61
 13. Ver Anexo página 60

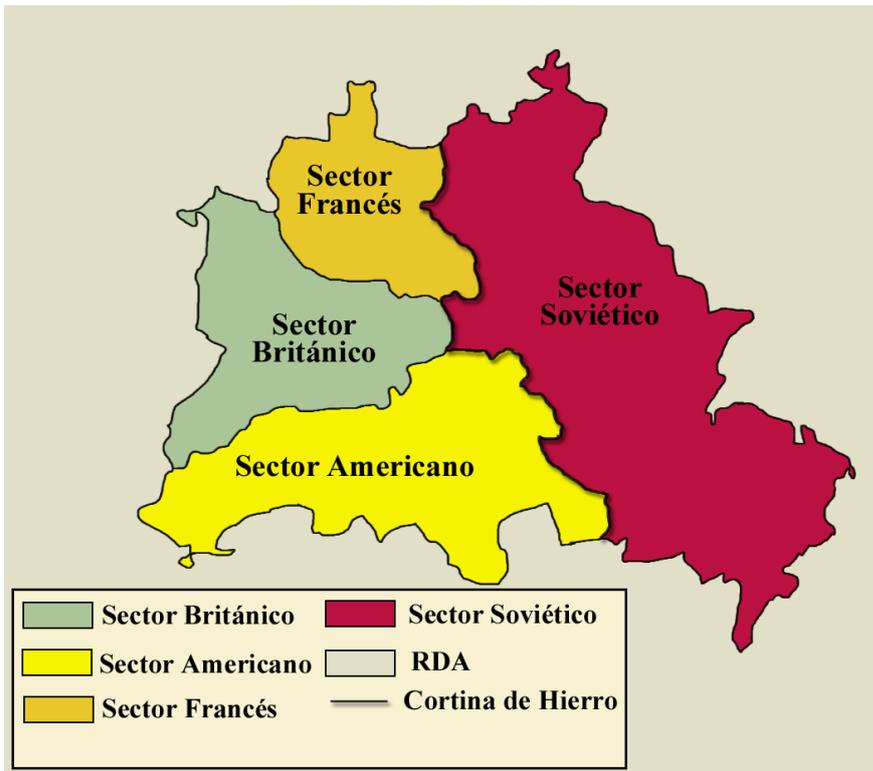
APÉNDICE

Artículo 5, Capítulo VII: Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión. Carta de las Naciones Unidas

Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.

Extraído de: <http://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-vii/index.html> (23/02/2017)

**MAPA 1: División del territorio alemán posterior a la Segunda Guerra Mundial
1945- 1989**



Extraído de: <http://mediateca.cl/900/historia/universal/europa/guerra%20fria/postdam.htm> 23/02/2017

MAPA 2: División de Berlín posterior a la Segunda Guerra Mundial 1945-1989



Extraído de: <http://mediateca.cl/900/historia/universal/europa/guerra%20fria/postdam.htm> 23/02/201

NOTICIA 1: Por qué la conversación de Donald Trump con la presidenta de Taiwán generó un reclamo diplomático de China

Redacción BBC Mundo

3 diciembre 2016

El equipo de Donald Trump dijo que el presidente electo "felicitó" a Tsai Ing-wen cuando se convirtió en presidenta de Taiwán en enero.

Donald Trump aún no se mudó a la Casa Blanca, pero con una llamada telefónica disparó el que podría considerarse su primer conflicto diplomático. Y nada menos que con China.

El presidente electo de Estados Unidos mantuvo **una conversación directa con la presidenta de Taiwán, Tsai Ing-wen**, quebrando con la política estadounidense establecida en 1979, cuando los dos países rompieron relaciones formales.

La respuesta no se hizo esperar: el ministro de Relaciones Exteriores chino presentó **un reclamo formal en Washington.**

Pekín considera a Taiwán como una provincia separatista y rechaza el contacto entre su líder y el flamante presidente estadounidense.

Según informó la agencia de noticias estatal Xinhua, China advirtió a Estados Unidos que debía manejar el tema de Taiwán "cautelosa, apropiadamente" si quiere **"evitar toda perturbación innecesaria de las relaciones chino-estadounidenses"**.

Además, el ministro Wang Yi consideró que el llamado había sido un "truco barato" de Taiwán.

Se espera que la presidencia de Tsai trate de cambiar la relación entre Taipéi y Pekín.

La llamada de la discordia fue un saludo de **Tsai Ing-wen para felicitar al magnate** por su victoria en las elecciones de noviembre, según informó el equipo de transición de Trump.

Según explicaron, ambos líderes hicieron hincapié en los **"estrechos lazos económicos, políticos y de seguridad"** entre Estados Unidos y Taiwán.

"Una China"

El equipo de Trump también explicó que **el presidente electo "felicitó" a Tsai por convertirse en la presidenta de Taiwán** en las elecciones de enero.

La política de 59 años y primera líder mujer de la isla, consiguió una victoria aplastante con el Partido Democrático Progresista (DPP, por sus siglas en inglés).

El DPP se inclinó tradicionalmente hacia la independencia taiwanesa de China.

Washington, en tanto, cortó las relaciones diplomáticas formales con Taiwán en 1979 y ha expresado su apoyo a la política de "una China" de Pekín.

Desde entonces, no se conoce que ningún presidente o presidente electo de EE.UU. haya tenido contacto alguno con un líder taiwanés.

China siguió con preocupación el camino de Trump rumbo a la victoria.

¿Quién asesora a Trump?

Ned Price, portavoz del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, dijo que la conversación de Trump no señala ningún cambio en la política estadounidense hacia Taiwán y que **el mandatario electo es "bien consciente" de cuál es la posición oficial del país** frente a la disputa independentista.

"Seguimos firmemente comprometidos con nuestra política de 'una China'", dijo el viernes.

La administración de la presidenta Tsai no acepta esta política, que establece que Taiwán es parte de China.

Carrie Gracie, editora de China en BBC, explicó: "La decisión del presidente electo de Estados Unidos de **darle la espalda a cuatro décadas de protocolo** de Estados Unidos y hablar directamente con un presidente de Taiwán va a sorprender a los políticos en Pekín".

Y agregó: "Desde que resultó electo el mes pasado, han luchado para entender quién está asesorando a Donald Trump en Asia y cómo será su política en China. **Esta movida convertirá la preocupación en alarma y enojo**".

Trump, en tanto, respondió a las críticas en los medios mediante su Twitter: "Es interesante ver cómo Estados Unidos le vende a Taiwán miles de millones de dólares de

equipamiento militar pero no debería aceptar una llamada de felicitación (de su parte)", escribió el republicano en su cuenta.

NOTICIA 2: EE.UU.: luego de cuestionar la política de "Una Sola China", Donald Trump la respalda en una conversación "cordial" con el presidente chino, Xi Jinping

Redacción BBC Mundo

10 febrero 2017

En las últimas semanas, Trump ha llamado a líderes mundiales.

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, acordó honrar la política de "Una Sola China" en una llamada telefónica con el presidente de China, Xi Jinping, según informó la Casa Blanca.

La política de "Una Sola China" es el reconocimiento diplomático de que **sólo hay un gobierno chino.**

Previamente, Trump había puesto en duda la continuidad de la política de larga data cuando habló con la presidenta de Taiwán, Tsai Ing-wen, en diciembre.

El mandatario mantuvo **una conversación directa con la mandataria**, lo que significó un quiebre con la política estadounidense establecida en 1979, cuando los dos países rompieron relaciones formales.

La respuesta no se hizo esperar: el ministro de Relaciones Exteriores chino presentó un reclamo formal en Washington.

En diciembre, Trump dijo que si Pekín no hace concesiones sobre comercio y otras cuestiones, **no veía por qué esta política debía continuar.**

"No sé por qué tenemos que estar comprometidos con una política de 'Una Sola China', a menos que hagamos un acuerdo con Pekín que tenga que ver con otras cosas, incluyendo el comercio", dijo Trump en una entrevista con Fox News.

China instó a Trump a comprender lo **delicado** que es el tema de Taiwán

La reacción se dio en un comunicado del portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores Geng Shuang, que dijo a la prensa que la política de "Una Sola China" era la base de las relaciones con Washington.

"Los guantes"

En enero, el periódico estatal chino China Daily criticó los comentarios hechos por Trump sobre la política de "Una Sola China".

Donald Trump causó revuelo en Pekín por hablar por teléfono con la líder de Taiwán, Tsai Ing-wen.

En un editorial, el periódico indicó que Pekín no tendría otra opción que quitarse los guantes a menos de que el presidente electo cambie su postura y dijo que el líder estaba **"jugando con fuego"**.

Poco antes, Trump había dicho que el estatus de Taiwán podía ser objeto de negociación.

Un día antes, un portavoz de la cancillería china, Lu Kang, había dicho que la política de "Una Sola China" "no era negociable".

Los mandatarios estadounidenses siempre han seguido el planteamiento de China de no reconocer a Taiwán como una nación independiente.

De hecho, ningún presidente de EE.UU. había hablado directamente con un líder taiwanés durante décadas.

En el marco de la política de una "China unificada", Estados Unidos tiene vínculos formales con China y no con la isla de Taiwán, la cual Pekín califica como **una provincia separatista** que volverá a unirse a China en el futuro.

Acercamiento

La Casa Blanca indicó que los dos líderes discutieron una amplia gama de temas durante la conversación que se produjo el jueves en la noche.

En un comunicado se describió la llamada como **"extremadamente cordial"** y se informó que los dos líderes se habían extendido invitaciones para visitar sus respectivos países.

La llamada se produjo después de que Trump enviara una carta a Xi, el primer acercamiento directo del mandatario estadounidense al líder chino.

Trump cuestionó duramente a China durante la campaña electoral, acusándola de prácticas comerciales injustas y amenazándola con desafiar las construcciones militares que está llevando a cabo en el Mar de la China Meridional.

Pekín expresó una "preocupación seria" sobre la posición de Trump con respecto a la política de una "Una Sola China" y exhortó a Estados Unidos a mantener lazos cercanos con China.

NOTICIA 3: Estados Unidos: ¿por qué está cambiando el tono de la diplomacia de Donald Trump con China?

Redacción BBC Mundo

11 febrero 2017

"Parece que el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y su equipo están empezando a aprender algunas lecciones. Parece que se están dando cuenta de que no pueden estar improvisando en el ámbito diplomático y que con algunas relaciones tienen que ser muy cuidadosos".

Esas son palabras de Alana Mocerri, analista de Relaciones Internacionales y profesora de la Universidad Europea.

Y es que este jueves, la Casa Blanca informó que el mandatario estadounidense **respaldaba la política de "Una Sola China"**, que es el reconocimiento diplomático de que Estados Unidos tiene vínculos formales con el gobierno chino en lugar de con el de Taiwán, que Pekín considera una provincia separatista.

Ese anuncio contrastó con las declaraciones ofrecidas por el magnate en diciembre y enero pasados, en las que ponía en duda la continuidad de esa política que ha estado **en vigencia por 44 años**.

De acuerdo con la Casa Blanca, el presidente sostuvo el jueves, una conversación telefónica **"extremadamente cordial"** con el presidente de China, Xi Jinping.

"Discutieron varios temas y el presidente Trump acordó, a pedido del presidente Xi, honrar nuestra política de 'Una Sola China'", señaló el gobierno de Estados Unidos.

Para el periódico estadounidense *The New York Times*, esta concesión claramente busca acabar con una tensión que se ha generado entre Washington y Pekín en las últimas semanas.

Todo empezó con una llamada

La tensión en parte se generó porque Trump mantuvo, en diciembre, una conversación directa con la presidenta de Taiwán, Tsai Ing-wen, quien lo felicitó por su victoria en las elecciones presidenciales de noviembre.

"Supongo que Donald Trump se está dando cuenta que no es lo mismo estar en una campaña electoral que gobernar al líder del mundo"

Iñigo González, Universidad de Navarra.

El equipo de transición de Trump dijo entonces dijo que ambos líderes hicieron hincapié en los **"estrechos lazos económicos, políticos y de seguridad"** entre Estados Unidos y Taiwán.

La respuesta no se hizo esperar: el ministerio de Relaciones Exteriores chino presentó un reclamo formal a Washington.

Según informó la agencia de noticias estatal Xinhua, China advirtió a Estados Unidos que debía manejar el tema de Taiwán **"cautelosa, apropiadamente"** si quería "evitar toda perturbación innecesaria de las relaciones entre los dos países".

Sin embargo, la advertencia de Pekín no surtió el efecto esperado y pocos días después, Trump dijo que si Pekín no hace concesiones sobre comercio y otras cuestiones, no veía por qué esta política debía continuar.

Tsai Ing-wen, presidenta de Taiwán, llamó para felicitar al magnate por su victoria en las elecciones de noviembre.

"No sé por qué tenemos que estar comprometidos con una política de 'Una Sola China', a menos que hagamos un acuerdo con Pekín que tenga que ver con otras cosas, incluyendo el comercio", indicó Trump en una entrevista con Fox News.

En enero, Trump fue un poco más lejos en sus declaraciones y dijo que el estatus de Taiwán **podía ser objeto de negociación.**

La reacción de Pekín fue contundente: la política de "Una Sola China" "no es negociable".

En un editorial del *China Daily* del 16 de enero, el periódico indicó que Pekín no tendría otra opción que **quitarse los guantes** a menos de que el presidente electo cambiara su postura, y aseguraron que el líder estaba "**jugando con fuego**".

Cambio de tono

Pero en un giro que muchos se esperaban, Trump le confirmó este jueves al presidente chino que la política seguirá en pie.

"Supongo que Donald Trump se está dando cuenta que no es lo mismo estar en una campaña electoral que gobernar al país líder del mundo y que no puede estar poniendo en peligro las relaciones internacionales de EE.UU.", le dijo BBC Mundo Iñigo González, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Navarra, en España.

(El presidente) obviamente quiere hacer todo lo que esté a su alcance para tener una relación fructífera y constructiva con China

Sean Spicer, jefe de prensa de la Casa Blanca

"Este señor acaba de llegar y en poco tiempo se va a dar cuenta que **no puede hacer todo lo que ha dicho** que iba a hacer", indicó González.

En su campaña electoral e incluso antes de anunciar oficialmente sus aspiraciones presidenciales, dijo que China es un enemigo de Estados Unidos, y acusó a la nación asiática de intentar destruir a su país.

El empresario aseguró que en el ámbito comercial, los chinos son tramposos; que China les ha robado puestos de trabajo a los estadounidenses; que China ha estado "violando" a Estados Unidos con sus exportaciones baratas; que China es "**el más grande manipulador de divisas del planeta**".

China está vigilando de cerca la transición de Trump a la presidencia.

Sin embargo, el jueves su gobierno mostró un tono más conciliador con el gigante asiático.

"(El presidente) obviamente quiere hacer todo lo que esté a su alcance para tener una relación fructífera y constructiva con China, y espera con ansias desarrollarla a medida que avancemos", dijo el jefe de prensa de la Casa Blanca, Sean Spicer.

Le están aconsejando

Una de las figuras que pudieran estar detrás del cambio de tono del presidente Trump es su consejero de Seguridad Nacional, Michael Flynn, quien, de acuerdo con *The New York Times*, habló vía telefónica, el viernes pasado con el representante de mayor jerarquía de la diplomacia china, Yang Jiechi.

Flynn tiene el cargo más influyente en asuntos de seguridad nacional en el gobierno de Trump.

"La llamada produjo solo un vago compromiso para 'reforzar intercambios de alto nivel'", señala el periódico.

Y como un gesto de fraternidad, Flynn le entregó una carta de Trump al embajador de China en Estados Unidos, Cui Tiankai.

En la misiva, el mandatario **felicitaba al pueblo chino por el inicio del nuevo año chino** y les deseaba prosperidad, aunque la celebración había sido hacía 11 días.

También "dijo que esperaba trabajar con el presidente Xi para desarrollar **una relación constructiva que beneficie** tanto a Estados Unidos como a China", indica el periódico.

Para Alana Mocerí, Flynn pudiera ser la clave.

"Pareciera que a través de Flynn, Trump está entendiendo que la relación con China es delicada y que las formalidades cuentan mucho para los chinos. Hay que mantener una relación digna e **insultarlos por Twitter no ayuda a la relación** con ningún país, menos con un país como China", señaló en conversación con BBC Mundo.

Mientras, Iñigo González está convencido de que el presidente ha empezado a escuchar.

Donald Trump, presidente de EE.UU. y Xi Jinping, presidente de China, los líderes de las dos economías más grandes del mundo.

"En diciembre, Trump era presidente electo. Una vez que siente la responsabilidad sobre sus hombros supongo que lo que hace es escuchar con más atención lo que le dicen sus consejeros, las personas que saben de diplomacia y que entiendan de las relaciones con China, y le habrán dicho que pensar en **no reconocer la política de 'Una Sola China' es una locura**, es quebrar el orden internacional", apuntó González.

"Lo que ha hecho Trump es alterar las relaciones internacionales en base a declaraciones fuera de tono. **Se nota que no es un político**, que no es un diplomático y que incluso es un empresario sui generis. No es un empresario común porque por lo general el empresario común no quiere estar todo el rato en los medios de comunicación", indicó el profesor.

Y es que, advierte el académico, Naciones Unidas habla de "Una Sola China": "Taiwán tiene el estatus de territorio aduanero y así lo reconoce también la Organización Mundial del Comercio. No es un Estado. Yo creo que eso no se debe alterar".

Hablar públicamente de lo que conversó con la presidenta taiwanesa es, para el académico, tener "**ganas de provocar**, pero nada más, no tiene ninguna consecuencia jurídica".

No es cualquier relación

Según señala *The New York Times*, no hay una relación bilateral más importante que la de Pekín con Washington y el hecho de que desde que asumió la presidencia en enero Trump no había conversado con su homólogo chino, había provocado un creciente escrutinio.

La típica táctica de Trump de burlarse de otra gente no va a funcionar con China

Alana Mocerì, Universidad Europea

Y es que antes de hablar con Xi, Trump se había reunido o comunicado con 18 líderes mundiales.

"Es que la relación con China es muy susceptible porque es una relación simbiótica: **los dos países se necesitan**", indicó Mocerì.

"La típica táctica de Trump de burlarse de otra gente no va a funcionar con China", señaló la profesora.

"¿Por qué tenemos relaciones con China a pesar de las diferencias en temas de derechos humanos o de si China es comunista? **La respuesta es una: por negocios**, porque son necesarias en términos económicos, los intereses son enormes".

¿Y México?

Lo que algunos expertos destacan es que este cambio de tono con China, no se ha dado con otros países, como por ejemplo México, nación con la que ha mantenido un tono amenazante desde la campaña electoral.

La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca se tradujo en días de gran tensión para los mexicanos y su presidente, Enrique Peña Nieto.

"Yo creo que el presidente Trump sabe perfectamente que no puede tratar en los medios de comunicación igual a China que a México", indicó González.

Y es que indudablemente el peso de China en el panorama económico y geopolítico mundial es innegable.

Sin embargo, advirtió el académico, Trump "está elevando el tono (con México) de **manera innecesaria**".

"Si Estados Unidos sube el arancel a México un 20%, eso no va a tener ningún efecto. Si se elimina el NAFTA (Tratado de Libre de Comercio de América del Norte), se van a aplicar las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), de la cual México es parte. Y las normas de la OMC establecen que el arancel medio es del 3%. **Ese 20% no se va a poder aplicar** y él (Trump) lo sabe de sobra", indicó el experto.

A México, señaló González, Trump debería empezar a tratarlo con más consideración porque Estados Unidos vende muchos productos en ese país y al mismo tiempo se aprovecha mucho de las maquilas.

Es una relación en la que ganan los dos.

Y en cuanto a sus amenazas de construir un muro en la frontera y de deportar a millones de inmigrantes indocumentados, el profesor explicó que "el presidente Barack Obama ya había construido una parte del muro y, en sus dos mandatos, deportó 2,8 millones de indocumentados".

Mocerri, quien nació en California, reconoce que Trump debe repensar su tono con México, que "ha sido tan poco respetuoso, que está muy fuera de lugar".

Pero quizás ese cambio de tono llegará como sucedió con China.

De hecho, analistas creen que no es coincidencia que la conversación con Xi haya sucedido un día antes de la llegada a EE.UU. en visita oficial de tres días del presidente de Japón, Shinzo Abe.

"Funcionarios del gobierno están conscientes de que los chinos estarán viendo de cerca la visita de Abe", indica *The New York Times*.

"Analistas indican que (la visita) podría reforzar la sospecha (de China) de que el gobierno de Trump está haciendo a Japón el centro de su estrategia asiática".

Pero aún es muy pronto para especular y como dice Mocerri, "este gobierno es tan fuera de lo común que es imposible predecir lo que hará".